

LA MINERÍA EN EL CINE ESPAÑOL

José Manuel Sanchis

El mundo minero, tan tenebroso como duro, el bronco carácter de sus hombres que, no obstante, hacen del compañerismo una religión, la peligrosidad del entorno y el siempre misterioso ambiente en que parecen estar envueltas las minas ha sido desde los comienzos de la cinematografía tema elegido por muchos directores y guionistas para narrar sus historias. En contra de lo que generalmente se piensa, son muchos los títulos, más de 800, en que de un modo u otro, la mina ha tenido especial relevancia. Se han presentado argumentos estrictamente mineros y en otros la mina ha sido el paisaje de fondo, como un gigantesco decorado, para contar historias que guardaban poca o nula relación con la minería.

Casi todos los géneros cinematográficos, desde el melodrama a la comedia, pasando por el musical, el “western” (el género cinematográfico que, inspirado en la fiebre del oro, más filmes “con mina” ha producido) y su variante europea, el “spaghetti-western, la ciencia-ficción, el “thriller”, el cine de aventuras, el “peplum” (más conocido entre nosotros por “películas de romanos”), los dibujos animados, o incluso el erótico-pornográfico (curiosamente, el único film conocido de esta temática es español), han sido llevados a la pantalla, alcanzando algunos de ellos notables éxitos de taquilla y público, e incluso siendo galardonados con algún Oscar: cinco de ellos recibió la célebre película **¡Qué verde era mi valle!**



Minas a cielo abierto, canteras, yacimientos de gemas, minería de interior, el siempre complejo mundo del petróleo, con sus “derricks” y sus plataformas marinas, o la epopeya de la fiebre del oro, tanto en el Oeste norteamericano como en los helados territorios de Alaska y Canadá, o las “nuevas fiebres” de África y Australia, son algunos de los aspectos recreados en el blanco lienzo. La minería del carbón ha sido siempre objeto de atención de los cineastas de todo el mundo, por su particular dureza y dramatismo, aunque también se han llevado a la pantalla minas de hierro, azufre, cobre, plata, oro, volframio, uranio, diamantes, estaño, etc. Igualmente, se nos ha permitido contemplar técnicas diversas de extracción, tales como la disgregación hidráulica, el bateo, el lavado de aluviones mediante mesas, el uso de explosivos o, en títulos mucho más recientes, el empleo de maquinaria tan compleja como minadores, tuneladoras o cepillos. El cine incluso se ha atrevido a adelantar cómo serán las máquinas y robots que extraerán los minerales de lejanos planetas, en un alarde de imaginación sin precedentes.

La grandeza y la miseria de los hombres que en las minas dejaron su sudor y en muchas ocasiones su propia vida también ha sido recogida por las cámaras con realismo y honestidad, siendo algunas de estas producciones auténticas obras maestras. Esclavitud, explotación, hambre, tiranía, represión, pero también conciencia de clase, lucha, rebelión, reivindicación de unos derechos generalmente negados. Profesión la de minero tratada a veces con afecto, alcanzando casi la categoría de mito. Otras, en cambio, presentados como seres conflictivos, viciosos, violentos e indómitos. Se retrata con frecuencia su entorno familiar, a los que sufren junto a él las penalidades del trabajo en las minas, y que nos permiten contemplar cómo eran sus ciudades, sus viviendas, dependiendo su carácter, obviamente, del género cinematográfico que las trate. Alegres y ruidosas unas, grises, tristes y sucias otras (las más).

El cine español, modesto en su trayectoria por el condicionante económico y sujeto hasta hace pocos años a las imposiciones políticas, supo recoger, de desigual manera, algunas historias mineras que, a pesar del tinte melodramático o folklórico que marcaba una época, tuvieron cierto impacto en el público, alcanzando incluso alguna de ellas reconocimiento internacional.

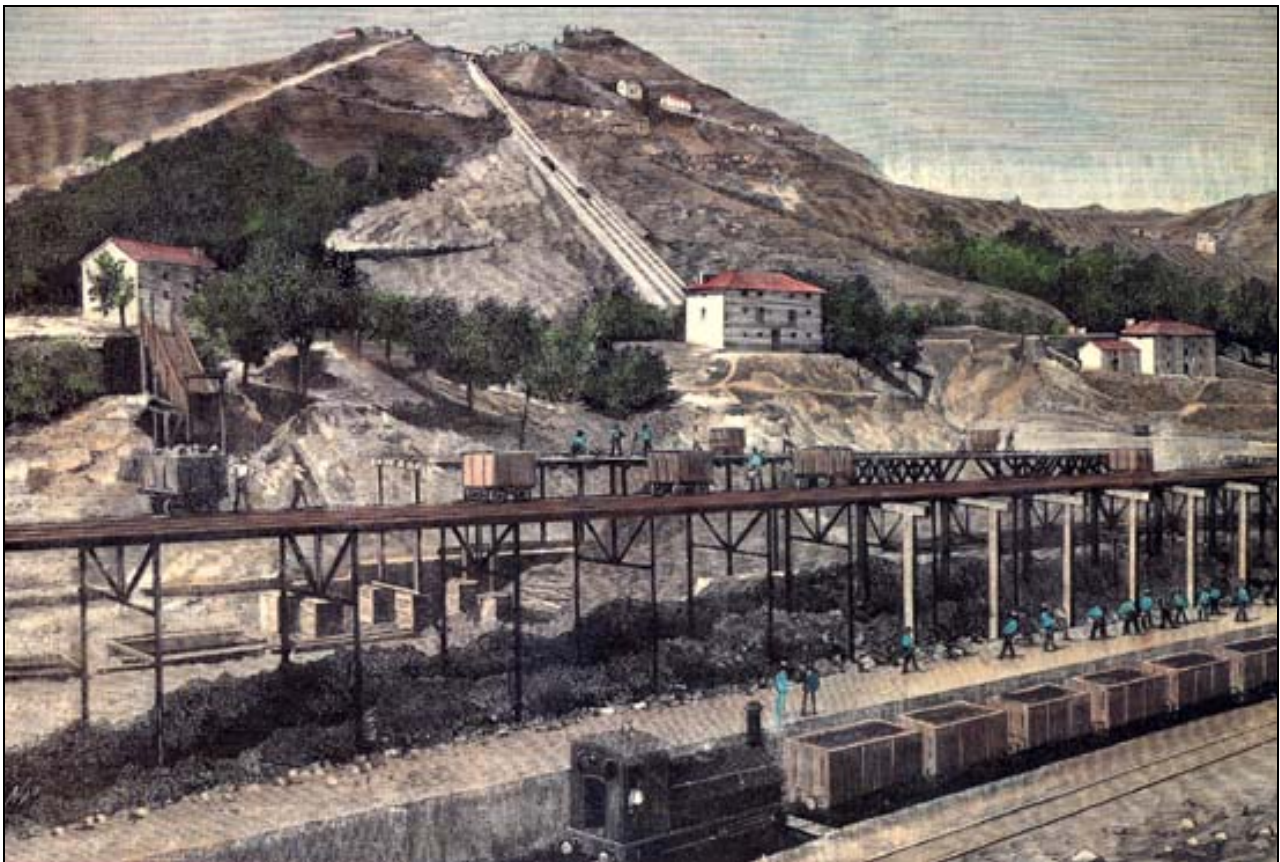
¡Silencio!... Se rueda.

EL CINE ESPAÑOL Y SUS MINAS

“El cine... ese invento del demonio” (Antonio Machado)

El primer título del que tenemos referencia es **“Venganza isleña”**, película que fue rodada entre finales de Septiembre de 1923 y principios de Enero de 1924 por Manuel Noriega, siendo estrenada, con carácter de prueba, en el mes de Marzo de este último año. Como escenarios de este film, su director eligió, entre otros, un marco natural para narrar una historia que nada tenía que ver con la minería: las minas de Alaró y L'Alcudia, y las salinas de Santany, en la isla de Mallorca. Dado lo escabroso de su argumento, ya que trataba de amores prohibidos, adulterio, venganzas y muerte, posiblemente fue prohibido por la censura y jamás llegó a estrenarse comercialmente, a pesar de que en 1925 se publicó la noticia de que el conocido director Florián Rey estaba remodelándola. El drama, relatado en 2 jornadas, estaba basado en la obra homónima de Andrés Pérez de la Mota, y fue interpretado en sus principales papeles por Elisa Ruiz, Maruja Retana, Francisco Ortega y José Rogés.

También en 1924, Telesforo Gil del Espinar dirigió la película **“Edurne, modista bilbaína”**, primer largometraje de ficción que se realizaba en el País Vasco. En sus 465 metros, se narraba en clave de melodrama dividido en siete partes la historia de amor de un ingeniero de minas, un minero y una sencilla modistilla. Como escenarios naturales se eligieron las minas de Gallarta, Ortuella y Somorrostro, y en ella intervenían como actores el propio director, Telesforo Gil, Félix González y sus hermanas Nieves y Teresa, entre otros. La película, con un tono excesivamente sensiblero, fue estrenada en el cine Olímpia de Bilbao el 29 de Diciembre de 1924.



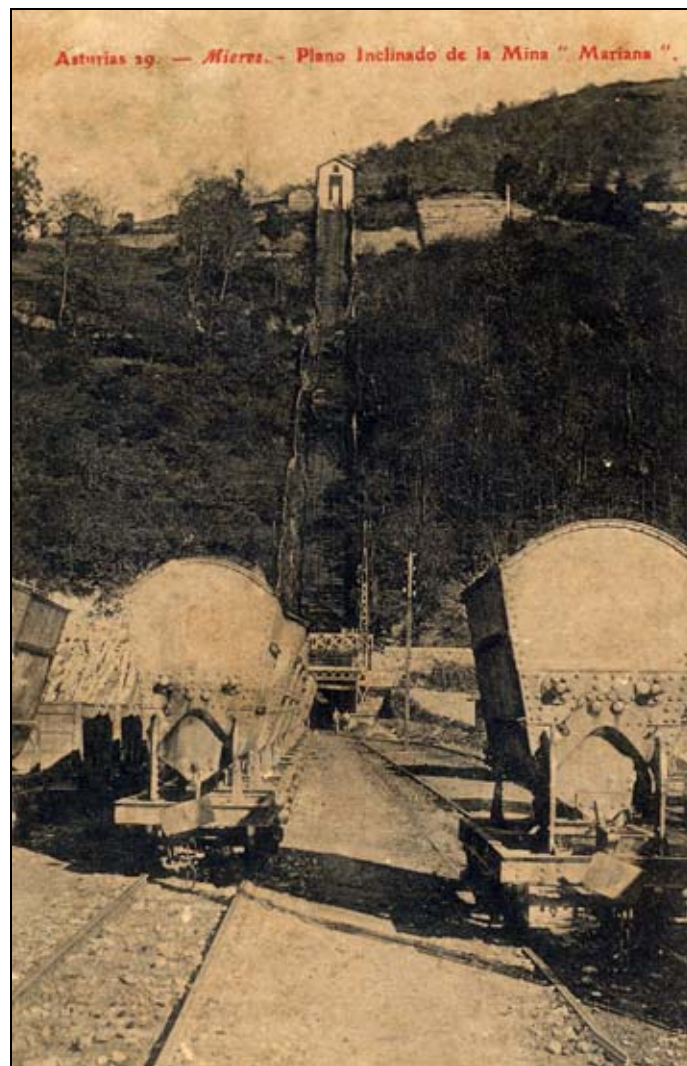
Somorrostro 1882

El 7 de Diciembre de 1925, se estrenó en el cine Royalty de Madrid la película de José Buchs **“El abuelo”**. Con una duración de 60 minutos (1.666 metros), la conocida obra de Benito Pérez Galdós era llevada hasta la pantalla para contarnos en imágenes la historia de Rodrigo Arias, conde de Albrit, papel que interpretó Modesto Rivas. Se trataba de un drama rural en el que el personaje central se había arruinado explotando una mina de plata peruana, siendo esta la única referencia que la película hace al mundo minero. Para el rodaje de esta película se tuvo que improvisar un estudio en la calle Bravo Murillo, de Madrid, siendo rodados los exteriores en diversas localidades cántabras, como Torrelavega, Suances, Comillas, etc. Las protagonistas femeninas, encarnando a las dos nietas de Rodrigo de Arias, fueron Doris Wilton (seudónimo de Josefina Juberías) en el papel de Dolly, y Celia Escudero como Nelly. Pío Coronado, amigo íntimo del viejo aristócrata y educador de las dos niñas fue interpretado por Arturo de la Riva. Años más tarde (1.972) se rodaría una nueva versión a cargo de Rafael Gil, cuyo protagonista fue en esta ocasión el actor Fernando Rey, titulada **“La duda”**, y en 1998 sería José Luis Garci el encargado de rodar la hasta ahora última versión del célebre drama galdosiano, siendo sin duda la mejor de las tres. En **“El abuelo”** se plantea, además del tema de la duda o el trasnochado y caduco sentido del honor, una historia de recuperación de la confianza y la autoestima partiendo de la amistad. Todo ello se desarrolla en un momento histórico de cambio social, con la aparición de un nuevo concepto de feudalismo protagonizado por las clases advenedizas de una burguesía de comerciantes o políticos. Magníficas las interpretaciones de Fernando Fernán Gómez y Rafael Alonso, acompañados por Cayetana Guillén Cuervo. Rodada en diversos escenarios asturianos, entre los que destacan los bellos e imponentes acantilados de Vidiago. En esta versión no se hace alusión alguna a la mina que arruina al conde de Albrit, Señor de Jerusa y de Polán.

El filme, candidato al Oscar en la categoría de mejor película en lengua no inglesa, obtuvo un premio Goya a la mejor interpretación masculina (F. Fernán Gómez) y cuatro premios otorgados por el Círculo de Escritores Cinematográficos en 1999: mejor actor (compartido entre Fernán Gómez y Rafael Alonso), mejor actriz (Cayetana Guillén-Cuervo), mejor película y mejor guión adaptado; consiguió también 3 premios de la Academia de la TV en el año 2001.



“Mieres del Camino” fue dirigida en 1926 por Juan Díaz Quesada, e interpretada por Josefina Gutiérrez (Pepina, La Melona), José Menéndez (Pinón) y “distinguidas familias de Mieres”, según reza la ficha técnica. Con un modesto tomavistas de 35 mm. adquirido en Miami, el realizador nos cuenta en sus 920 metros (30 minutos aproximadamente), la consabida historia de amor entre un minero y una muchacha de buena familia, en los tiempos previos a la caída de la dictadura de Primo de Rivera. Algunas de sus escenas fueron rodadas en la mina Marianas, el pozo Barredo, y la factoría de Fábrica de Mieres, localidad dónde fue estrenada el día 30 de Enero de 1928, concretamente en el Teatro Pombo; no en balde Gerardo Pombo, miembro de una familia muy relacionada con las salas de exhibición cinematográfica de la población, fue uno de los productores del filme, junto a Teodoro Cuesta. Esta auténtica joya de la filmografía asturiana fue editada en formato DVD en el año 2005, y en la época de su producción constituyó un auténtico alegato sobre el consumo de carbón asturiano, en unos momentos de gran crisis en el sector.



Mina Marianas 1910

El film **“Por un milagro de amor”** (1926), nuevamente nos aproximaría al entorno minero, en esta ocasión a Cartagena y La Unión. Basada en una obra del poeta Leopoldo López de Súa, fue dirigida por Luís R. Alonso y en ella, su protagonista, Fernando Díaz de Mendoza encarna a César Mairena, ingeniero de minas que trabaja en la conocida zona minera murciana. Hubiese podido ser una buena película, de no haber sido por la pésima actuación de su protagonista femenina, Josefina Tapias, actriz de teatro que para el cine no poseía cualidad alguna. Este melodrama, uno de los últimos del cine mudo español, se estrenó en el cine Novedades de Barcelona el 28 de Junio de 1928, aunque el 20 de Julio de 1926 había sido presentada en Madrid, en prueba.



Cabezo Rajado, La Unión. 1910

Unos meses más tarde, era presentado en el Teatro del Príncipe de San Sebastián otro film de carácter melodramático en el que un minero enriquecido aparece en él de forma circunstancial. Hablamos de la película de Mauro Azkona **“El mayorazgo de Basterretxe”**. Estaba basada en la novela del jesuita vasco-francés Pierre Lhande titulada Mirentxu, y sus exteriores recogían algunas imágenes de minas de hierro de las cercanías de Bilbao, como las de Ciérvana. Fue interpretada, en sus principales papeles, por Eduardo Morata, Margarita Arregui (pseudónimo de Ester Souto) y Orlando Villafranca (seudónimo de Francisco Veintimillas). En sus lacrimógenos 1450 metros, se nos narra una historia de amor, ambición y asesinato con el epicentro situado en el caserío de Basterretxe.

Con **“La copla andaluza”** (1929) se cerraría el ciclo de cine mudo español con entorno minero. En esta película de Ernesto González, típico drama rural con tintes folklóricos, su protagonista, Javier de Rivera, encontraría refugio en un campamento gitano enclavado en las minas de Río Tinto, al ser perseguido por la justicia, acusado de haber herido gravemente al hermano de su prometida. Ambos terminarían reconciliándose ante la virgen, ayudados en cierta manera por las virtudes de la copla andaluza. La cinta, según la obra de teatro homónima de Antonio Quintero y Pascual Guillén, fue rodada en las explotaciones mineras onubenses de Río Tinto y otros enclaves andaluces, siendo estrenada en Madrid el 27 de Noviembre de 1929. Se da la curiosa circunstancia de que su realizador, Ernesto González, no había dirigido hasta entonces película alguna y, sin embargo e incomprensiblemente, la película obtuvo un notable éxito de público. Este film no debe confundirse con el dirigido por Jerónimo Mihura en 1959 bajo el mismo título, e interpretado por afamados artistas de la copla y el cante jondo, como Rafael Farina, Adelfa Soto, La Paquera de Jerez o Porrinas de Badajoz, aunque también en éste, su protagonista se oculta de la justicia en una mina, trabajando allí como obrero.



Nuestra trágica Guerra Civil paralizaría casi toda la actividad cinematográfica, con alguna excepción, como **"Hogueras en la noche"**, drama bélico y social de muy bajo nivel artístico, rodado en 1937 por Arthur Porchet, ambientado y filmado en las minas de carbón de Figols (Barcelona), cuyos protagonistas fueron José María Lado, José Telmo y Carmen Rodríguez. **"Santa Rogelia"**, coproducción entre la España franquista y la Italia de Mussolini rodada en 1939, recién finalizada la contienda, estaba basada en una novela de Armando



Minas de Figols, 1900

Palacio Valdés. La producción se realizó íntegramente en Italia, dada la imposibilidad de hacerlo en nuestro país. Se trata de un melodrama donde el protagonista, un minero, es encarcelado por atacar al hombre que corteja a su mujer. La versión española fue dirigida por Roberto de Ribon y Edgar Neville, y la italiana por Carlo Borghesio, manteniéndose el mismo equipo de actores y técnicos. El sistema de doble realización sería relativamente frecuente en ésta época, principalmente con Francia y Alemania. Fueron sus protagonistas Juan de Landa, Rafael Rivelles y Pastora Peña.



Hasta 1940 no volvería a llevarse a las pantallas película alguna de corte minero. Sería entonces cuando Benito Perojo dirigiría **"Marianela"**, basada en la obra de Pérez Galdós del mismo título y en la obra de los conocidos hermanos Quintero. Durante esta época pareció desatarse en España una especie de fiebre cultural en la que se llevaron hasta la pantalla numerosos clásicos de la literatura española, siendo Galdós uno de los preferidos por los guionistas y directores. Interpretada por Julio Peña, con Mary Carrillo en el papel de una ingenua y fea muchacha, Nela, convertida en lazarillo del propietario de una mina ciego de nacimiento, que morirá de tristeza por temor a que su enamorado descubra su fealdad al recuperar la visión.

El filme refleja con admirable realismo toda la amargura producida por las penurias del mundo minero, y merece destacarse la magnífica fotografía de Pahle y la partitura musical inspirada en obras de Guridi. Con este mismo título, Rocío Dúrcal interpretaría en 1972 una nueva versión de **"Marianela"** que dirigió Angelino Fons, y cuyos resultados quedaron muy lejanos respecto a la película de Perojo, que había sido premiada en la Mostra de Venecia de 1941. En la novela, la acción se sitúa en las explotaciones de cinc y hierro del imaginario pueblo asturiano de Sócrates. Por ello, los exteriores de ambiente minero fueron rodados en Potes y Covadonga (Minas de Buferrera).

La película supuso un intento de continuidad en la carrera de Rocío Dúrcal, estrella adolescente de la canción, pretendiendo mostrar las supuestas cualidades dramáticas de la cantante, que no fueron tales, por lo que esta producción no supuso prestigio alguno ni para Rocío ni para el director, Angelino Fons, quien declaró en su momento haber rodado el filme bajo muchas presiones.



En el año 1941 se rodaría uno de los primeros “western” españoles. Bajo la dirección de Eduardo García Maroto, y con Florencia Bécquer, Ricardo Merino, Francisco Bernal y Mary Santamaría en los principales papeles de **“Oro vil”**, se nos contaría en clave de melodrama y como parodia del género, la historia de un médico al que, tras abandonarle su novia, emigra a un lejano país invadido por buscadores de oro. Allí deberá atender un día a una enferma, que resultará ser su antigua novia, y la que junto a su esposo, también ha acudido en busca de fortuna. Tras una serie de violentos enfrentamientos entre los buscadores, resultará muerto este último, haciéndose entonces posible que vuelva a renacer el amor entre los dos protagonistas, abandonando aquel territorio dónde solo existe codicia y violencia.



La película pasó sin pena ni gloria por las pantallas españolas, tras haber sido estrenada el 16 de Febrero de 1942, en el Palacio del Cine de Madrid. El autor de la música sería el maestro Montorio, que años después compondría muchas de las canciones que Antonio Molina interpretaba en “Esta voz es una mina”.



1943 será el año en que Adolfo Aznar lleve a la pantalla “**Con los ojos del alma**”, drama minero ambientado en una explotación carbonífera cercana a Daroca en el que se cuenta la rivalidad amorosa entre un minero y su capataz, encarnado por Manuel Luna, que siempre destacó en sus papeles de villano, cuya maldad le llevará hasta el intento de asesinato del honesto minero. Al final, el malvado pagará sus culpas con la vida y el protagonista (F. Fernández de Córdoba), como no podía ser de otra manera, aparecerá postrado ante la Virgen del Pilar agradeciendo su salvación junto a su amada, papel que interpretó Matilde Vázquez.





Pozo Antolín, 1910

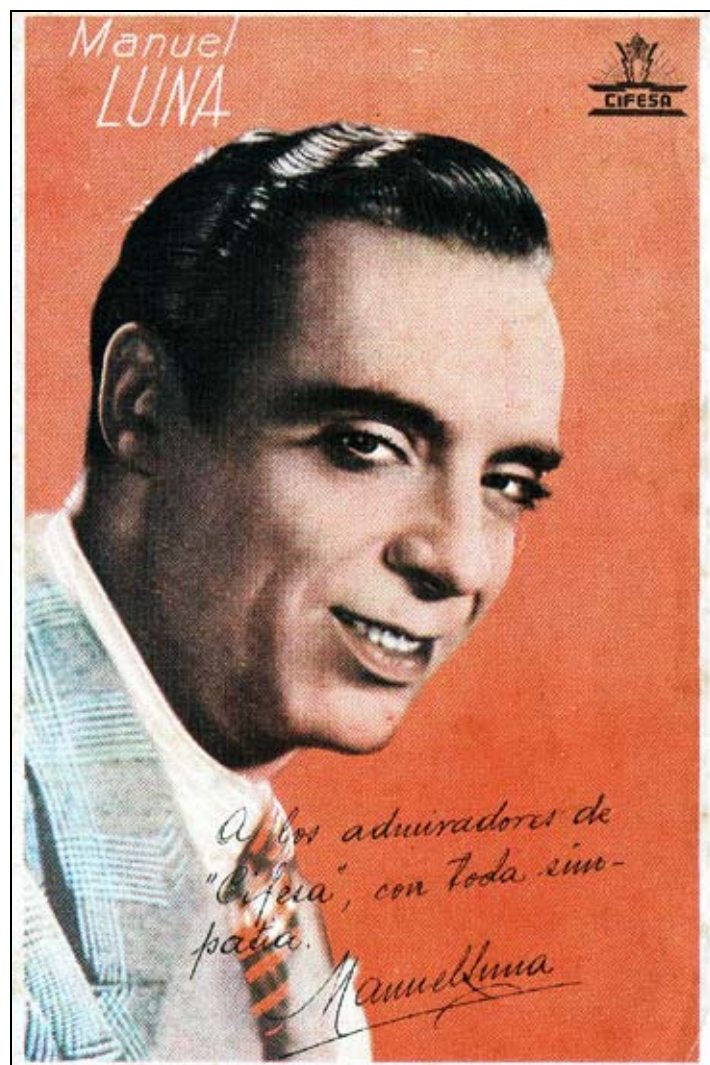
Esta película, producida por CIFESA, en la que por vez primera se mostró el interior de una mina auténtica, y cuyas escenas fueron rodadas en el ya desaparecido pozo Antolín, de Peñarroya-Pueblonuevo, fue estrenada en el Palacio del Cine de Madrid, en Noviembre de 1943.



Un año más tarde, en 1944, Antonio de Obregón rodaba **“Tarjeta de visita”**, en la que nos contaría, en clave de aventura, la amistad de dos hombres surgida en una mina africana. El ingeniero José Carlos Mora está separado de su mujer, a quien sigue amando y recordando, pero ésta no le ha perdonado una aventura extramatrimonial; será su amigo Martín, al que el ingeniero salvó la vida, quien le devuelva el favor, intercediendo delante de la esposa y logrando la reconciliación de los cónyuges. La película, típico drama lacrimógeno muy al estilo de la época, estuvo interpretada por Leonor Fábregas, Luís García Ortega y Rufino Inglés, y se mantuvo en cartel solamente 16 días, tras su estreno en el cine Actualidades de Madrid, el 14 de Marzo de 1945.



El mismo año en que se estrenó esta película, se había filmado otra, basada en una obra dramática de los Padres Salesianos titulada *El Misionero*, pero que para el cine se adoptó el título de **“Viento de siglos”**, y en la que se contaba como en un imaginario país, dos delincuentes, “El Mellau” (Manuel Luna) y “El Gambito” (Carlos Agosti) roban a un sacerdote, el padre Lorenzo (Rafael Calvo) el dinero legado por un minero fallecido. El primero de ellos morirá arrepentido convirtiéndose al cristianismo, tras beber en una charca envenenada, mientras que el segundo se salvara de su ajusticiamiento al declararse “El Mellau”, momentos antes de morir, culpable del crimen que se le imputaba a su compañero. Intervénían en el film, entre otros, Ana Mariscal, Rafael Calvo, Margarita Andrey, Manuel Luna y Guillermo Marín, bajo la dirección de Enrique Gómez. Se rodó en los estudios de Orpheo Film, de Barcelona, habiendo sido estrenada en el cine Gran Vía de Madrid el 4 de Enero de 1946. Manuel Luna recibió por su interpretación un premio especial otorgado por el Círculo de Escritores Cinematográficos.



Arturo Ruiz-Castillo debutaría como director cinematográfico en 1946, llevando al cine por vez primera una obra de Pío Baroja, titulada **“Inquietudes de Santhi Andía”**, en la que se nos narra las aventuras de un marino, Shanti Andía (Jorge Mistral), obsesionado por encontrar a su tío Juan, dado por muerto en Escocia en extrañas circunstancias. Cuando regresa a su pueblo, en Euskadi, conoce a un capitán que le confiesa, antes de morir, que es él su tío Juan, y le encomienda la entrega de un sobre a un minero, Machín (J. María Rodero), que no podrá ser abierto antes de un año, y en el que se encontrarán las claves de la historia. La película fue rodada en los Estudios CEA de Madrid y en el País Vasco, y como curiosidad a destacar está la actuación en el film del mismísimo Pío Baroja, que también se ocupó de los diálogos, junto a Jorge Mistral y Josita Hernán y un extraordinario elenco de actores secundarios. Estrenada en el cine Callao de Madrid el día 3 de Febrero de 1947, la película recibió diversos galardones: Premios del Círculo de Escritores Cinematográficos a Jesús Tordesillas (mejor actor secundario), Manuel Berenguer (mejor fotografía), Jesús García Leoz (mejor labor musical) y Arturo Ruíz-Castillo (premio Jimeno para noveles), siendo además declarada de Interés Nacional. Las expectativas depositadas en el joven director a raíz de esta su “opera prima” no fueron ni remotamente cumplidas, pese a ser hombre de estrecha relación con círculos literarios e hijo de un conocidísimo editor.

Pero sería en 1948 cuando se rodaría uno de los filmes más importantes de tema minero, basado en la obra de Armando Palacio Valdés “La aldea perdida”. Nos referimos a **“Las aguas bajan negras”**, dirigida por J.Luís Saenz de Heredia e interpretada por Adriano Rimoldi, en el papel de Nolo y Charito Granados como Carmina. Se trata de un título de gran prestigio entre la intensa producción de Saenz de Heredia, y que nos lleva a la Asturias de 1839, cuando las primeras

explotaciones de carbón irrumpen con fuerza en el paisaje rural asturiano. Magníficamente ambientada, posee escenas mineras de interior plasmadas con increíble intensidad plástica, quedando reflejada con gran precisión la problemática de los mineros y sus enfrentamientos con la empresa que los explota de modo inhumano. Al mismo tiempo, se plantea el conflicto entre campesinos y mineros por la industrialización del pueblo. La venta de campos a las empresas mineras provoca enfrentamientos entre los que apoyan a la nueva industria y los que defienden los tradicionales medios de vida campesina. La llegada a la pequeña aldea de Rubiercos de la Compañía Minera del Norte, para intentar convencer a sus habitantes de las ventajas que obtendrían con la venta de sus tierras, ricas en carbón, será el desencadenante de la historia, en la que no faltarán amores, violencia por parte de los mineros al ver asesinado a su capataz, enfrentamientos entre los partidarios de la venta y los que se aferran a sus raíces, pensando que la minería solo traerá la desaparición de la aldea y su tradicional modo de vida, y un final feliz, al esclarecerse la verdad de los hechos, con el triunfo del amor, la justicia y el definitivo asentamiento de la empresa minera, que llevará el progreso a la aldea.



Se cambió el título original de la novela para evitar confusiones con el film de Florián Rey “La aldea maldita”, y no por la similitud con la película de Hugo del Carril “Las aguas bajan turbias”. En realidad, se tituló “**Las aguas bajan negras**” como una clara referencia al río Nalón, cuyas aguas bajaron negras durante años por lavarse en ellas los carbones extraídos de las minas de su cuenca. Los interiores mineros se rodaron en los Estudios CEA de Madrid, y la magnífica fotografía de los paisajes asturianos se debe a la maestría profesional de José Fernández Aguayo. En la película se observa, como es habitual en casi todos los filmes de índole minero, una total discordancia entre las lámparas empleadas por los obreros y la fecha en que transcurre la acción. En este caso, son lámparas de seguridad Adaro modelo de 1945 las que aparecen en las escenas, siendo 1839 el año en que transcurren los hechos, en plena guerra entre carlista e isabelinos. Pese a ello, el filme cuenta con una ambientación muy lograda y conseguida, sin perder la fidelidad a la obra de Palacio Valdés. Fue estrenada en el cine Avenida de Madrid el 28

de Octubre de 1948, en sesión de gran gala. Entre sus galardones está el 5º premio del Sindicato Nacional del Espectáculo, dotado con 300.000 pesetas, y el Premio del Círculo de Escritores Cinematográficos otorgado a Luís Pérez de León como mejor actor secundario en su papel del padre Prisco.

¡El vendaval de un pueblo minero sublevado
contra un hombre inocente!

Como el grisú en la mina, así estallan las pa-
siones en la mejor novela de Palacio Valdés
llevada a la pantalla.

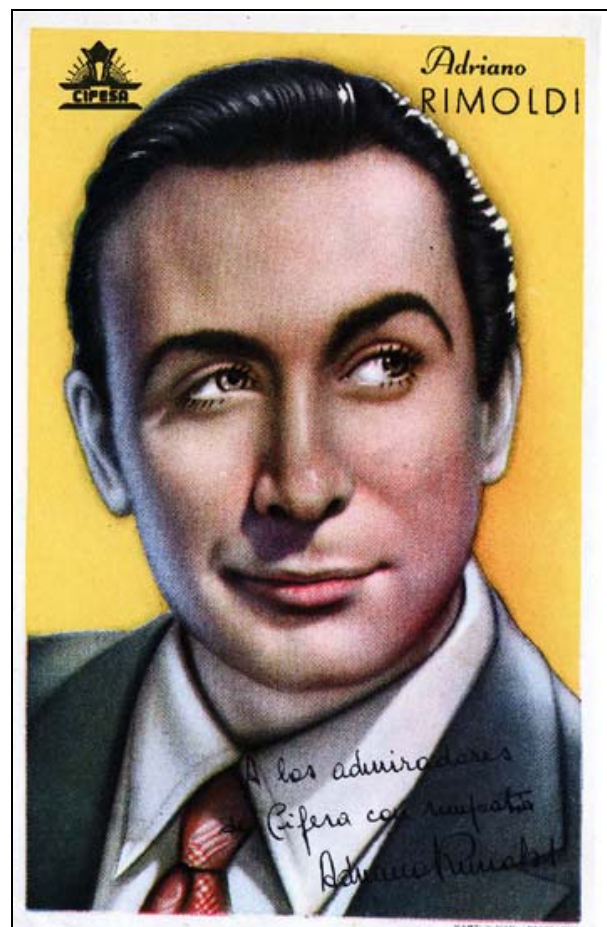
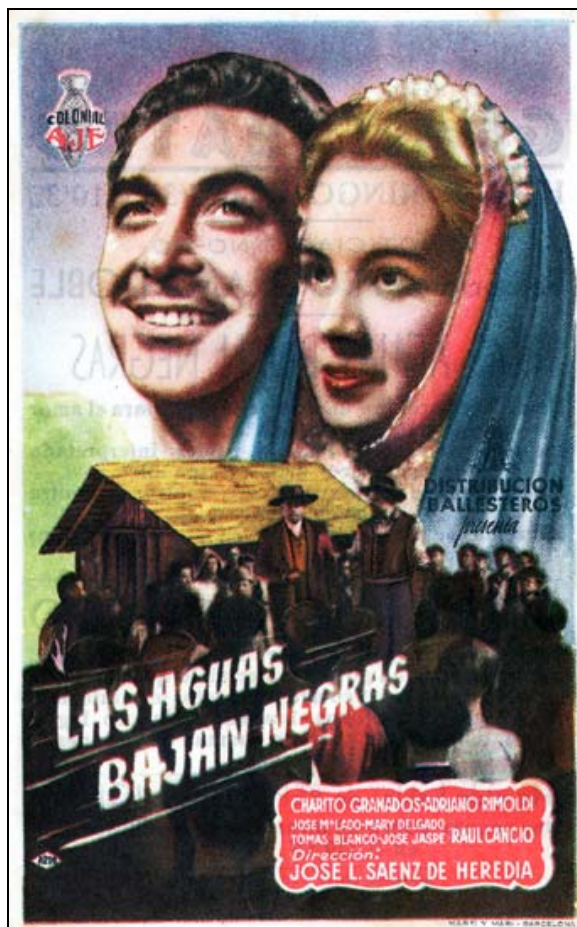
¡HOY!
GRAN ÉXITO

Las aguas bajan negras

¡Un poema de hombres y mujeres en lucha por la vida!

TOLERADA A MENORES

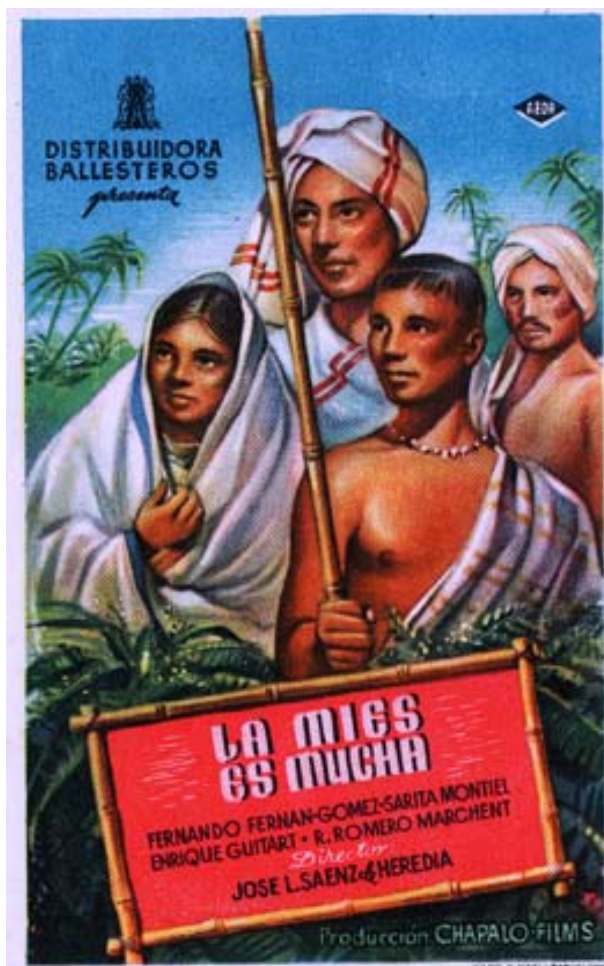
COLISEO ALBIA



En el año 1948, José Luis Sáenz de Heredia llevaría al cine la historia de un joven misionero, el padre Santiago Hernández (F. Fernán Gómez) destinado a un poblado minero hindú, donde el dueño de la explotación emplea como esclavos a los nativos. Desde su llegada a la aldea, el sacerdote deberá enfrentarse a diversos problemas, que van desde la competencia desleal que la iglesia anglicana le produce, hasta el enfrentamiento con el propietario de las minas y su lucha para liberar a los nativos de la tiranía de que son víctimas, pasando por terribles padecimientos al declararse una epidemia de peste por la que morirán sus mas fieles y próximos colaboradores.

“La mies es mucha” estuvo interpretada por dos jovencísimos actores: Fernando Fernán Gómez y Sara Montiel, a los que acompañaban los mejores actores secundarios de la época. La película fue rodada en los Estudios Ballesteros, siendo estrenada en Marzo de 1949.

Dado el mensaje moralizante que el filme transmitía, fue declarada de “Interés Nacional”, recibiendo los siguientes galardones: Primer Premio del Sindicato Nacional del Espectáculo, dotado con 500.000 ptas. Premio del Círculo de Escritores Cinematográficos a J.L. Sáenz de Heredia (mejor director), a Rafael Romero Marchent (mejor actor secundario), a Julia Caba Alba (mejor actriz secundaria) y Premio a la mejor película española. Igualmente, obtuvo el Primer Premio del Concurso del Consejo Superior de Misiones al argumento y guión literario de Vicente Escrivá y José Rodulfo Boeta.



En 1950, Manuel Mur Oti inició el rodaje de una película que no concluiría jamás, por razones que desconocemos, y cuyo negativo, sin montar, se da definitivamente por perdido. Estaba basada en la explotación casi clandestina del volframio en España y los intereses que las grandes potencias tenían en este mineral. Ostentó el título provisional de **“Wólftram”**.



Una típica producción CIPESA llegaría a los cines en 1953. Dirigida por Rafael Gil con guión de Vicente Escrivá, “**La guerra de Dios**” sería un claro exponente del cine catolicista muy en boga en estos años. Fue rodada íntegramente en los Estudios CEA de Madrid, siendo el autor de la música el célebre compositor Joaquín Rodrigo y sus principales intérpretes Claude Laydu, Francisco Rabal y Fernando Sancho. La fotografía, a cargo de Alfredo Fraile, fue considerada por la crítica de la época como “admirable”.



La película transcurre en 1930. El Padre Andrés Mendoza es destinado a un pequeño pueblo minero, Aldemoz, dividido por el odio y la sinrazón. Todos desprecian al propietario de la mina, por un accidente ocurrido tiempo atrás, y en el que el médico local, al servicio de la mina, falseó el

certificado de defunción. La llegada del sacerdote levanta recelos entre los mineros, al creerle también al servicio del poder, pero lentamente se irá granjeando la confianza de los obreros. Un accidente en la mina será quien logre la reconciliación entre patrono y mineros, en una explotación que parece ser de carbón, haciendo ver a los mineros que el valor de la vida debe estar por encima de cualquier diferencia social. El falso mensaje que la película difunde hizo que algunos historiadores la considerasen como *“un verdadero panfleto inspirado en los sanos principios del socialismo católico”* (Méndez Leite), en la que se refleja en la forma más sugestiva, clara y elocuente, la aplicación de la doctrina expresada en la Encíclica *“Rerum Novarum”* de León XIII. No obstante, hay que reconocer que algunos aspectos de la película tales como las condiciones del trabajo en la mina, las huelgas o los accidentes laborales eran inéditos en el cine de la época. Y para tener una idea más clara de lo que ocurría en España en aquel tiempo, baste recordar que esta película estuvo prohibida durante cierto tiempo por presiones del Colegio de Médicos, quién consideraba poco ejemplar el personaje de un médico poco escrupuloso que en ella aparecía. No obstante, los valores del film fueron reconocidos fuera de nuestras fronteras, recibiendo el Gran Premio de la Bienal de Venecia.

Como nota curiosa, reseñaremos la gran cantidad de carbureros que en ella aparecen, fabricados por Unión Cerrajera, Fisma y Gilbert, y el precio que, según aparece indicado en un comercio de la aldea, era de 2'90 ptas. el kilo. La película fue estrenada en el cine Rialto, de Madrid, el día 30 de Septiembre de 1953.

En el año 1955 se filmaría la que posiblemente haya sido la película minera más popular de todas, debido más a una canción de su protagonista que al tema minero en sí. Se trata, naturalmente, de **“Esta voz es una mina”**, protagonizada por popular cantante Antonio Molina junto a Nani Fernández, Rafael Durán y Delia Luna, bajo la dirección de Luís Lucia, a los que muchos acusaron de mediocre y torpe. Fue rodada en los estudios Chamartin, y solo aparece en ella una escena exterior en la que se contempla un castillete, no identificado pero que suponemos se trata de alguno de los que en Linares había.



Típico producto folclórico de los años 50, pensado única y exclusivamente en el lucimiento del cantante, cuyo tema principal, *“Soy minero”*, se ha convertido con el paso de los años en melodía obligada para cualquier referencia a la mina, siendo una de las películas más taquilleras del cine

español. Conviene recordar que la fuerza del cine patrio de la época, que en sus mejores momentos llegó a producir más de 120 títulos anualmente, radicaba precisamente en este tipo de producciones populares, totalmente acordes con la ideología del régimen, y dedicados a reflejar los sueños y las ambiciones de las clases más humildes.

En el interior de una mina (de genuino cartón-piedra) llamada “La Confianza Carbonífera”, el conocido cantante lleva a cabo su trabajo entre tonadilla y tonadilla, rodeado de unos mineros casi angelicales y de un patrón, catalán, que es pan bendito. Junto a sus compañeros, irá hasta Madrid para participar en un concurso de Coros Laborales, en dónde encontrará el éxito y la fama, y a los que renunciará para regresar junto a su esposa, paralítica.

Este film, de marcado carácter popular y técnicamente correcto en todo momento, constituye una obra amable, sencilla y amena que alcanzó gran éxito de público dadas las simpatías que Antonio Molina siempre despertó. La música corrió a cargo del maestro Montorio, siendo el autor de las letras Ramón Perelló. Su estreno fue en el cine Actualidades, de Madrid, en Diciembre de 1955.



José María Forqué dirigió a Paco Rabal, Alberto Farnesse, Luís Peña e Isabel de Pomés en un film que obtendría el Oso de Plata del Festival de Berlín. Se trata de “**Amanecer en puerta oscura**” (1957), y en ella se relatan los avatares por los que atraviesan un minero español acusado de haber dado muerte a un capataz inglés, en una mina del sur de España, y su defensor, potentado minero al que la mayoría extranjera tiene postergado, y que también cometerá un homicidio al intentar defender a su amigo. Ambos huirán a la sierra, dónde encontrarán ayuda en un bandolero, para terminar por ser capturados y condenados a muerte. Siguiendo la tradición malagueña, son llevados ante la imagen de Cristo, quien otorgará el perdón al bandolero, muriendo ahorcados los dos amigos. Las escenas mineras en dónde se inicia la acción de este film, fueron rodadas en las minas de Herrerías, en la provincia de Huelva.

“**El reflejo del alma**” fue un film dirigido en 1958 por Máximo Alviani, con un plantel de actores y actrices prácticamente desconocidos (Armando Moreno, María Piazzai, etc.), por lo que pasó totalmente desapercibida. En clave de folletín, se cuenta la historia de un ingeniero de minas (profesión esta que parece gozar de cierta predilección cinematográfica) que abandona a su novia para marchar a trabajar en una mina lejana y en donde sufrirá un terrible accidente que le dejará

completamente desfigurado, negándose a regresar a los brazos de su amada por temor al rechazo. La película, que tardó varios años en estrenarse, quedó inmediatamente condenada a su exhibición en cines de barriada.



Siguiendo la moda de los niños prodigio, surgió en 1961 un curioso personaje que intento, sin ningún éxito, alcanzar la fama de Joselito, Pablito Calvo o Marisol. Se trataba de Ángel Gómez, que en las carteleras aparecía como Pachín, prestando su nombre al film de Arturo Ruiz Castillo. “Pachín” es un producto sensiblero y ramplón en el que se narran las desventuras de un huérfano de minero que se gana la vida recogiendo el carbón que cae de los ferrocarriles, padeciendo con incomprensible alegría los maltratos de su tío, guardabarreras en un trazado de tren minero, a juzgar por las innumerables canciones que la criatura interpreta. Los exteriores mineros fueron filmados en las cercanías de Mieres, Moreda, Sama, etc.

El 8 de Marzo de 1965 se estrenó en el cine Avenida de Madrid la película que había rodado un año antes Julio Coll, titulada “Jandro”. Se trata, posiblemente, del mejor film minero realizado en nuestro país, cuya calidad fue reconocida tanto en España como en el extranjero, siendo galardonada con el Primer Premio del Sindicato Nacional del Espectáculo, el Gran Premio del Festival Internacional de Acapulco o el Premio del Círculo de Escritores Cinematográficos, entre otros.

Su argumento plantea las vivencias de una familia minera, los Ordieres, en la Asturias de 1912. El sueño del padre, fallecido en un derrumbe, de encontrar una rica capa de carbón bajo el mar se verá cumplido gracias al tesón de los hijos, aunque la tragedia pondrá el punto final a la historia, en la que su protagonista, encarnado por Arturo Fernández, muere al producirse una explosión de dinamita, sonriente y feliz por haber hecho realidad el sueño del padre. Al conocidísimo actor asturiano le acompañaron en el reparto, entre otros, Jorge Rigaud, María Mahor y Alfredo Alcón.



ARTURO FERNANDEZ
en

JANDRO

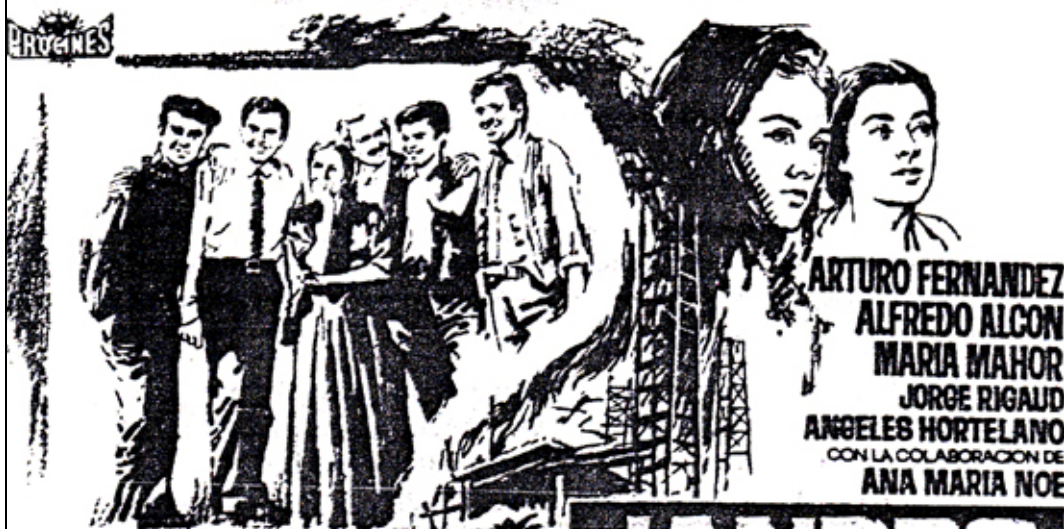
UNA HISTORIA REAL, TAN DRAMATICA
COMO LA PROPIA MINA

SERRANO

Próximo LUNES
ESTRENO

1.º PREMIO DEL SINDICATO NACIONAL DEL ESPECTÁCULO
Y GRAN PREMIO DEL FESTIVAL DE ACAPULCO - MÉJICO
A LA MEJOR PELÍCULA

ARGUMENTOS



ARTURO FERNANDEZ
ALFREDO ALCON
MARIA MAHOR
JORGE RIGAUD
ANGELES HORTELANO
CON LA COLABORACION DE
ANA MARIA NOE

IDEA ORIGINAL DE GONZALEZ ALLER Y JESUS RUIZ
ARGUMENTO: ANTONIO MOMPLET
GUIÓN: RAFAEL J. SALVIA
DIRECCION: JULIO COLL

JANDRO

PRODUCCION: ASTURIAS FILMS

MAYORES 14 AÑOS

Hombres recios, fuertes, viriles
incapaces de volverse atrás nunca...



BRIGADES

ARTURO FERNANDEZ
ALFREDO ALCON
MARIA MAHOR
JORGE RIGAUD
ANGELES HORTELANO
Y LA COLABORACION DE
ANA MARIA NOE

JANDRO



DIAGRAMA DE GONZALEZ ALLER Y JESUS RUBIERA
ARGUMENTO GUION
ANTONIO MOMPLET - RAFAEL J. SALVIA
DIRECTOR **JULIO COLL**
PRODUCCION **ASTURIAS FILMS**

VELASCO.-Madrid

Depósito Legal: M. 10.859/1964

HARMAT.-Madrid

Para el rodaje se construyó un hermoso castillete próximo al mar (la mina “La Marina” en la ficción), recreándose en cierta manera el mito de la mina La Camocha, en Gijón, y de la cual se dice que sus galerías profundizan bajo el mar, pudiendo escuchar los marineros las detonaciones de los explosivos.

La conocida familia minera Felgueroso inició la producción de esta película, pero al no estar conformes con los resultados, exigieron que desapareciera cualquier referencia biográfica a ellos, mostrándose además muy críticos con el film. Parece ser que determinados miembros de la familia Felgueroso no deseaban que se conociera el origen humilde de la misma, por lo que los guionistas se vieron obligados a modificar el número de hermanos y omitieran la existencia de las dos hermanas.

Se trata, sin duda, del mayor éxito comercial y de crítica de toda la filmografía minera española, realizado en cinemascope y eastmancolor, y cuya duración excedía a los 100 minutos. Según el crítico del rotativo ABC, Gabriel García Espina, Jandro era “*la película de la mina*”, y en la hoja de información de Cine Asesor nº 49-65, se recogen, entre otras, las siguientes frases: “*Un film dedicado a todos los españoles que con su trabajo y tesón crearon una riqueza y supieron conservarla*”.-“*Jandro, un nombre que los hombres repetían con respeto y las mujeres con admiración*”...

En el mismo año del estreno de Jandro, 1965, se rodaron un par de películas donde la mina y lo minero volvían a estar presentes. La primera de ellas sería “**Adiós, cordera**”, film dirigido por Pedro María Herrero, quién llevo hasta la pantalla una obra de Leopoldo Alas “Clarín”, ambientada en el mundo rural asturiano y cuya única referencia a la minería es la obsesión del propietario de un chigre (José María Prada) por encontrar oro en las montañas cercanas. Cordera es el nombre de la vaca en torno a la cual gira todo la historia. Los exteriores se rodaron en el Alto Nalón y Carbayín, zonas que el director conocía muy bien por haber estado viviendo durante algunos años en Langreo. La segunda de ellas, “**El hombre de Marrakech**”, la reseñaremos en el capítulo dedicado al cine de aventuras.



Otra típica tendencia del cine nacional fue llevar hasta la pantalla las biografías noveladas de toreros famosos, aprovechando la popularidad que estos atravesaban en determinados momentos de su carrera. Tal es el caso de Palomo Linares, cuya vida fue llevada al cine por Pedro Lazaga en 1966. En **“Nuevo en esta plaza”** el diestro aparece ayudando a su padre (muy bien interpretado por Andrés Mejuto), minero en Linares, siendo escasas las escenas de mina que en ella aparecen, rodadas en esta localidad minera jienense. Junto al conocido matador de toros, actuaron J. Gutiérrez Caba, José Bódalo, Alfredo Landa, Gracita Morales, Manolo Gómez Bur y Cristina Galbó. El guión se debía a los prolíficos Vicente Coello y Pedro Masó, y se filmó en los estudios madrileños de Sevilla Films.



“Que esperen los cuervos” es una extraña coproducción hispano-francesa dirigida en 1970 por J. Pierre Desagnat, e interpretada por Michael Constantin, Julián Mateos y Senta Berger. Rodada en clave policíaca y de misterio, cuenta de que forma es asaltada por unos ladrones una oficina minera dónde los trabajadores de las cercanas explotaciones depositaban sus ganancias, llevándose a cabo una terrible matanza. Pasó por las pantallas españolas sin interés alguno por parte del público.

En 1976, el director asturiano Gonzalo Suárez rodó **“Parranda”**, con José Sacristán, Antonio Ferrandis, José Luis Gómez, Fernando Fernán Gómez y Charo López. En ella se expone, a caballo entre la fábula fantástica y el relato naturalista, con un clima turbio y sórdido, la juerga que se corren tres míseros mineros asturianos, sin que haya aparición alguna de minas. El filme fue acogido con mucha frialdad por público y crítica, pese al excelente reparto de primeros actores con que contó su realizador.

Ya en 1979, en plena época post-franquista, una obra del popular escritor Fernando Vizcaíno Casas sería llevada a la pantalla por Rafael Gil con el título de **“La boda del señor cura”**. Se trata de una descarada manipulación política puesta al servicio de una historia tan tópica como alucinante, en la que un sacerdote jesuita, el padre Camí, es enviado a un pueblo minero al acabar su labor docente en un colegio. Allí tomará contacto con los sindicatos comunistas,

involucrándose en la causa obrera, solidarizándose con los mineros, e incluso encerrándose con ellos en el interior de la mina, por lo que será encarcelado. En la prisión terminará por hacerse marxista, y al ser excarcelado ingresará en una fábrica como cura obrero, conocerá el sexo con una compañera, y aunque el partido comunista decide que su labor social está en el púlpito, acabará colgando los hábitos y casándose con una bailarina de “strip-tease”.

Fue protagonizada por José Sancho, Juan Luís Galiardo, José Bódalo, Blanca Estrada y Gemma Cuervo, entre otros. Éxito taquillero para un público inmovilista y reaccionario, estilo que caracterizó casi todas las novelas del escritor, periodista y abogado valenciano, y que logro ser “best-seller” en los años posteriores a la muerte del General Franco.

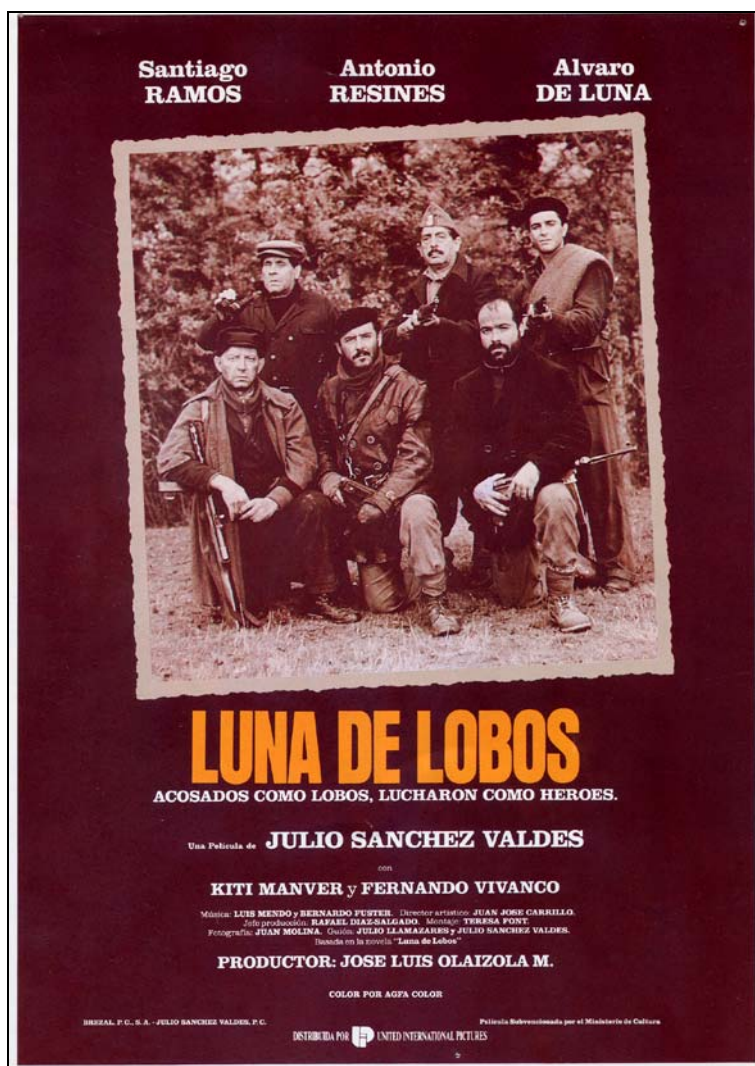
En 1980 llegaría hasta las pantallas un “western” (por llamarlo de algún modo) hispano-mexicano rodado en Durango, dirigido por el asturiano Ramón Fernández e interpretado por Chuck Connors y María José Cantudo titulado **“Las mujeres de Jeremías”**, que narra las aventuras de cuatro mujeres, hijas de un pastor protestante y la lucha que mantienen por defender su virginidad, hasta que tras heredar una mansión en Arizona, descubren que se trata en realidad de un antiguo prostíbulo, bajo el cual se encuentra una rica mina de cobre. Resulta lamentable contemplar a actores de la talla de John Ireland prestando su colaboración artística en filmes de tan bajo nivel.



Dos años más tarde se produciría **“Corre, gitano”**, siendo en esta ocasión diversas minas granadinas el escenario elegido por su director, Nicolás Astiárraga, para ubicar la acción de este film de corte folclórico y musical, en la que intervinieron algunos “cantaos” de la época, como

Mario Maya, Carmen Cortés o Manuel de Paula. Narra la historia de un niño gitano, acusado de cometer un crimen que no cometió, y que es protegido y ocultado por personas de su etnia. Se rodó en los entornos mineros de La Calahorra, Dólar y Almuñécar. A pesar de los años transcurridos desde su producción, esta película aún no ha sido estrenada en cines.

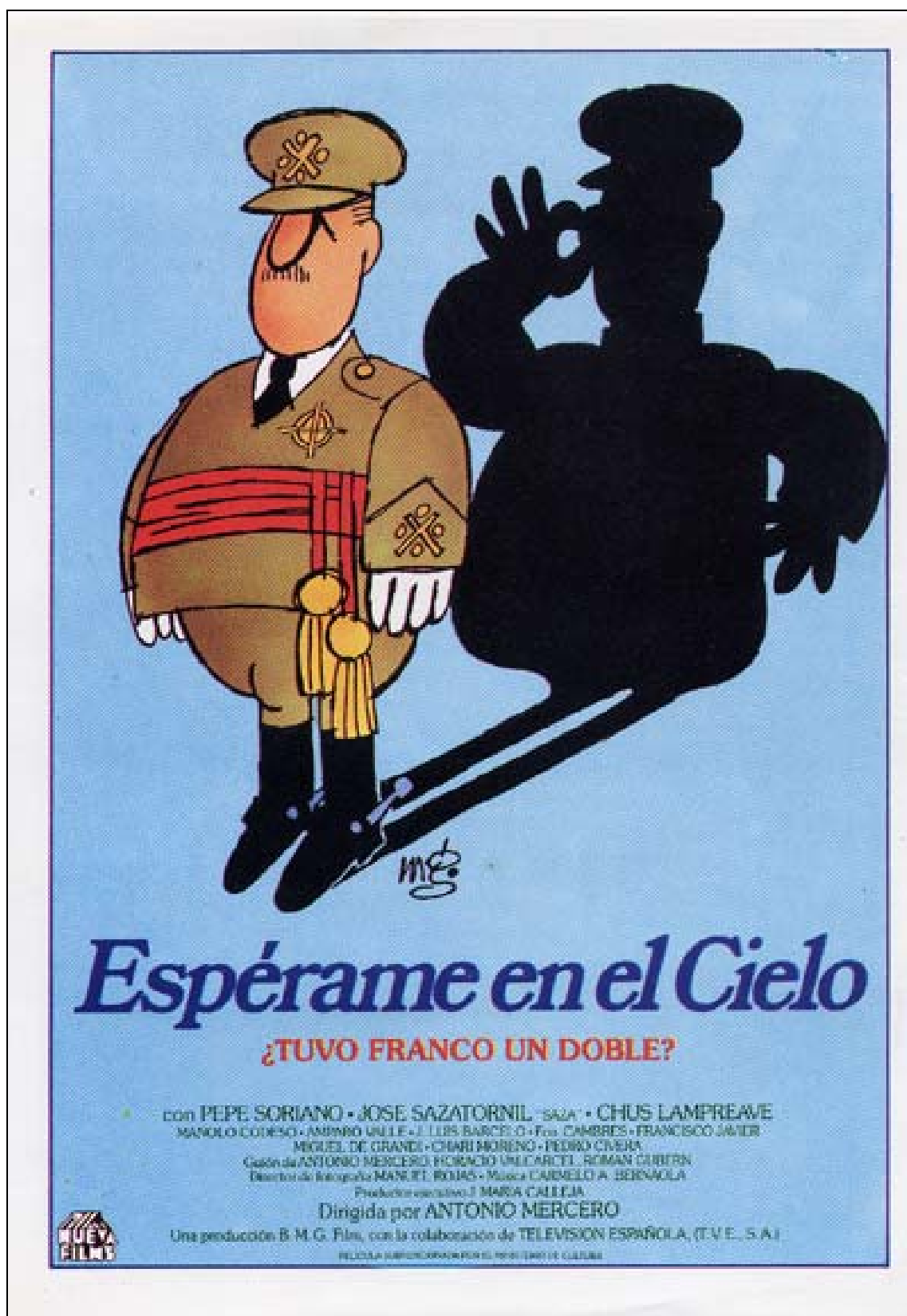
De 1987 es la película **“Luna de lobos”**, 2ª película dirigida por Julio Sánchez Valdés, cuyo argumento se centra en las vicisitudes que atraviesan un grupo de “maquis” por las cuencas mineras leonesas, y que obtuvo un escaso éxito comercial. Su relación con la mina queda circunscrita al secuestro que llevan a cabo de un empresario minero, antiguo patrón de uno de los integrantes del grupo, cuyo desenlace acabará con su muerte, al presentarse a pagar el rescate un guardia civil disfrazado de mujer, con el consiguiente tiroteo. Estuvo interpretada por Santiago Ramos, Antonio Resines y Álvaro de Luna. Los exteriores fueron rodados en Cistierna, Riaño y La Ercina.



Curiosa comedia la que llevo al blanco lienzo Antonio Mercero en 1988 con el título de **“Espérame en el cielo”**, basada en la hipotética existencia de un doble del General Franco, al que se recurría en situaciones delicadas o peligrosas, y al que mantenían prácticamente secuestrado en el palacio de El Pardo, viéndose obligado a comunicarse con su esposa mediante signos convenidos, a través del popular NODO.

Este supuesto “doble”, encarnando a Franco (papel protagonizado por Pepe Soriano junto a Chus Lampreave y José Sazotornil “Saza”), realiza una visita a un pozo minero asturiano, y para el

rodaje se utilizaron las instalaciones del pozo Fondón que HUNOSA tiene en Sama, siendo contratados los mineros que en esa escena aparecen como extras, agitando con poco entusiasmo enseñas nacionales, en particular un niño al que todos llaman Gerardín (en alusión a Gerardo Iglesias). En el interior de la mina se celebra una misa para honrar a Santa Bárbara, estando iluminado el altar con lámparas de seguridad.



Lo que en principio pudo haber sido una comedia de gran atractivo e interés popular, terminó por malograrse al no conseguir su director convencer al espectador, pese a su loable intento de no politizar el argumento. Fue el mayor éxito comercial de Mercero, que triunfó como realizador de series de TV tan populares como Verano Azul o Farmacia de Guardia.

“Doblones de a ocho” es un título maldito de la cinematografía española, rodado en 1989 por Andrés Linares. Presentado a los Festivales de Berlín y Valladolid de 1991, no llegó a ser estrenada en salas comerciales, pasando más tarde directamente a la televisión (1995). Su planteamiento fue honesto y válido, pero no llegó a interesar al público, a pesar de tener facetas muy dignas, dejando mucho que desear tanto la dirección como la interpretación del niño.

El director, muy comprometido con la izquierda (fue fundador del Colectivo de Cine de Madrid), intenta trasladarnos a la cuenca minera asturiana y a los particulares conflictos de un niño, hijo de un Teniente de la Guardia Civil, que entabla amistad con un minero revolucionario. Esta narrada en forma de capítulos, a semejanza de un libro de aventuras (La Isla del Tesoro).

Para su rodaje se utilizaron algunas instalaciones de la compañía Minero-Siderúrgica de Ponferrada y diversos paisajes mineros de Villablino o Caboalles de Abajo, siendo sus principales protagonistas Omero Antonutti, Fernando Guillén, Emma Penella, e Iciar Bollaín.

En 1990, Paco Perriñán nos presentó su “ópera prima”, **“Contra el viento”**, film este de escasa repercusión comercial que terminó, como el anteriormente citado, en la pequeña pantalla, a pesar de contar como principales protagonistas a Antonio Banderas, Rosario Flores o Emma Suárez.

Esta producción nos plantea una morbosa y dramática relación incestuosa entre el trabajador de un cementerio nuclear instalado en una vieja mina de Almería, Juan, y su hermana, que tras ser rechazada por éste inicia un romance con un ingeniero extranjero al que Juan asesinará, llevado por sus celos. A pesar del morbo que para muchos conlleva el incesto, esta primera obra de Perriñán fracasó al relacionarlo con algunos factores socio-ecológicos, olvidando por completo el sentido romántico y trasgresor que pudiera poseer la relación amorosa entre hermanos. Tampoco el film pudo valerse de la popularidad de Banderas, que por aquel entonces era un actor desconocido para el gran público.

Fue rodada en las minas de oro de Rodalquilar, Sorbas, San José y Cabo de Gata, aprovechando el rico patrimonio minero que aún se conserva en esta zona, y para lo cual se contó con la colaboración de I. Tecnológico y Minero, la ETS de Ingenieros de Madrid y la Empresa Nacional Adaro.

“Acción mutante” es una película de ciencia-ficción rodada en 1992 por Alex de la Iglesia, y que nos sitúa en un lejano planeta, llamado Axturias, convertido en un desierto y poblado únicamente por mineros, deformes y mutantes. Acción Mutante es un grupo de minusválidos físicos dispuestos a acabar con la sociedad que les ha marginado, y para ello no se les ocurre otra cosa que raptar a la hija de un industrial millonario, famoso por sus panecillos integrales. El rescate deberá hacerse en el bar “La Mina Perdida”. La tragedia no tardará en aparecer...

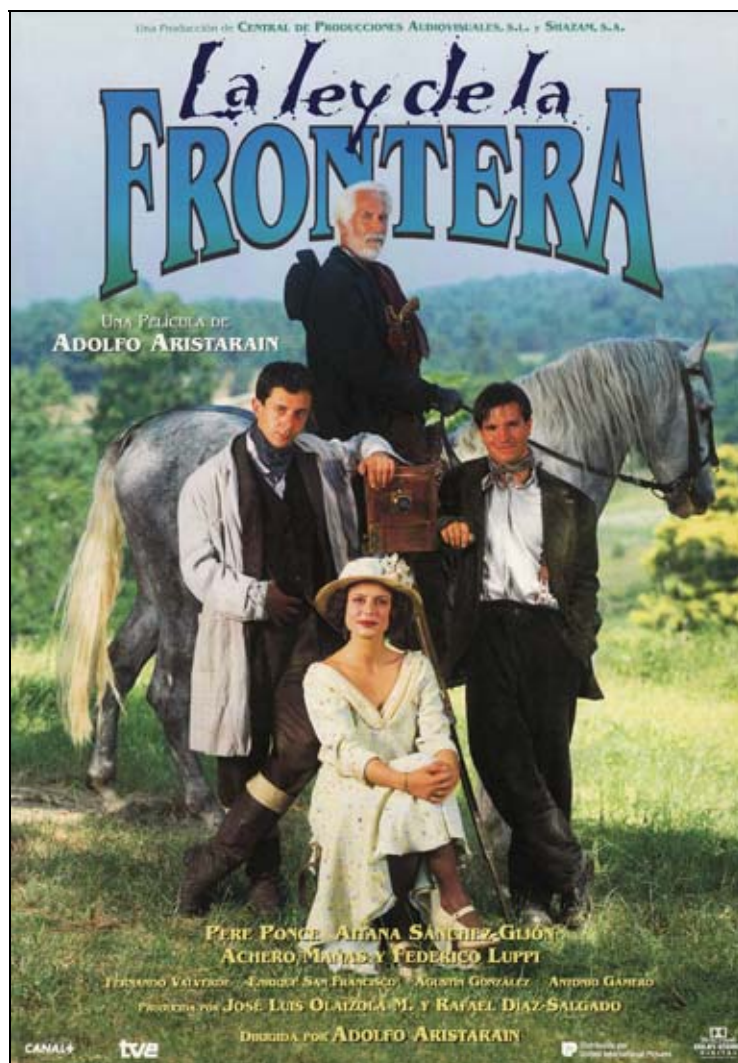
El filme defrauda totalmente, a pesar de sus aciertos (escenografía, efectos especiales, vestuario, etc.). Para la escena final, en la que la Mina Perdida se derrumba, se emplearon más de dos toneladas de turba y arena, debiendo usar mascarillas tanto actores como técnicos, para evitar problemas respiratorios. Lo que pudo ser una interesante película terminó convirtiéndose en una comedia absolutamente desmadrada. Para recrear el paisaje desértico del planeta, los exteriores se rodaron en Las Bárdenas Reales (Navarra), siendo sus principales intérpretes Antonio Resines y Alex Angulo. El productor de semejante disparate fue Pedro Almodóvar (Prod. El Deseo)



En 1995, una nueva producción, en este caso coproducción hispano-argentina, nos llevara hasta la mina, sin que en esta ocasión sea ella la protagonista principal. Adolfo Aristaráin rodará con Pere Ponce, Achero Mañas, Federico Luppi y Aitana Sánchez-Gijón **“La ley de la frontera”**, una historia de aventuras situada en la frontera hispano-lusa a comienzos del siglo XX, en la que dos jóvenes, uno de ellos hijo de minero, se dedican al bandidaje suplantando la personalidad de un conocido delincuente que asola la comarca, y a los que se unirá una periodista americana, Bárbara Miller, que anda tras la pista del célebre bandolero “El Argentino” (F.Luppi).

Los tres, junto a las gentes de El Argentino, asaltarán las oficinas de la Cía. Minera Hispano-Alemana, a golpes de dinamita, llevándose como botín la nómina de los mineros. Lo que a continuación se relata nada tiene ya que ver con la minería o su entorno. La historia se basa en una obra de Miguel Anxo Murado, y en ella se conjugan con cierta maestría el humor, la picardía, las aventuras y el suspense, con un estilo narrativo muy cercano al western. Aristaráin había triunfado en 1991 con su más conocido título: “Un lugar en el mundo”, en la que su protagonista, José Sacristán, encarnaba a un geólogo destinado en tierras argentinas a la búsqueda de recursos naturales explotables, y que obtuvo la Concha de Oro en el Festival de San Sebastián, habiendo sido nominada al Oscar a la Mejor Película de 1993, en representación de Uruguay, aunque finalmente fue retirada de competición.

El rodaje de las escenas de mina se efectuó en una antigua explotación de estaño y volframio situada en Campomarzo, entre Bandeira y Silleda (Pontevedra).





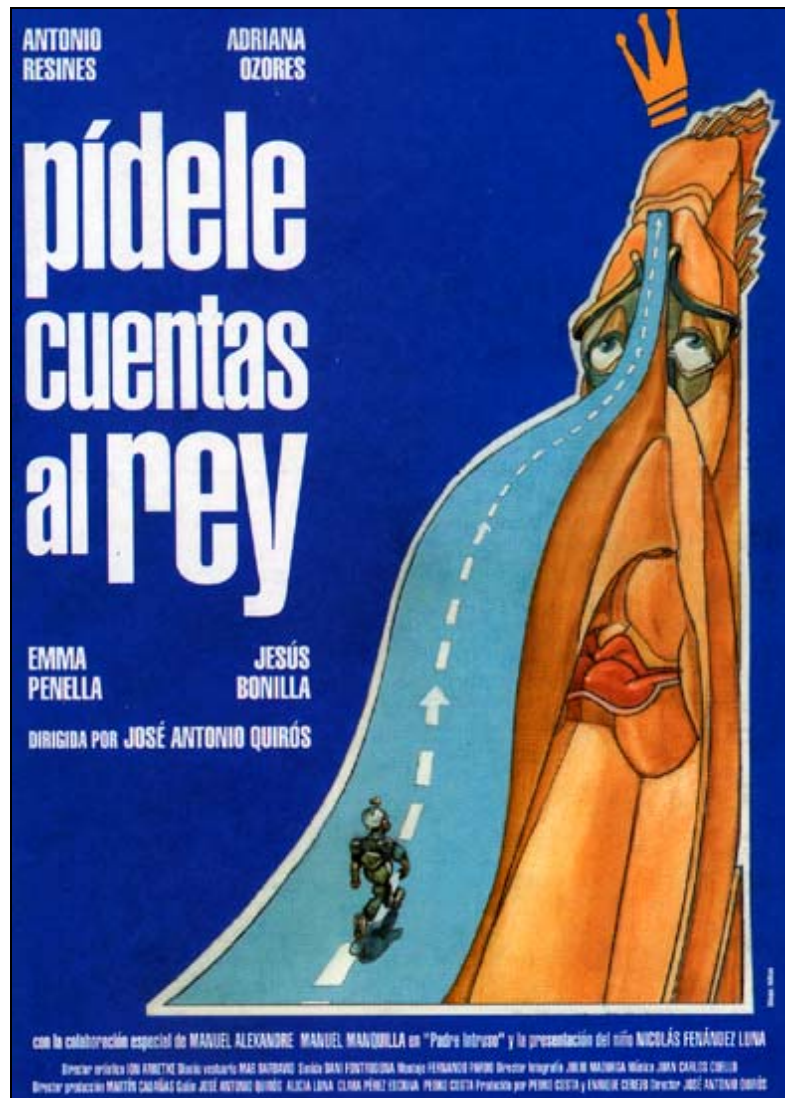
De 1992, según unas bases de datos consultadas, o de 1995 según otras, es la película del director venezolano Joaquín Cortés titulada **“La montaña de cristal”**, que pese a no ser una producción nacional, contó con ciertas ayudas económicas españolas, y que incluimos aquí excepcionalmente, ya que uno de sus protagonistas es un minero asturiano, encarnado por José Sancho, que llega a la selva venezolana de la Guayana en busca de la mítica “Montaña de Cristal”, donde se encuentran los mayores yacimientos de diamantes del país. Le acompañaran en su búsqueda un fraile y una bella criolla nacida en la región (Verónica Cortés). Al fracasar en su intento, regresará a Asturias, dónde encontrara un paisaje desolador debido al cierre de las minas de carbón.

La película, mal publicitada, tuvo una muy discreta acogida en España, pasando prácticamente desapercibida. Fue el tercer proyecto de ficción de su realizador, animado por el conocimiento que del tema había adquirido al rodar el documental “Minas de diamantes”.

Para terminar este capítulo, reseñaremos las últimas películas de corte minero rodadas en nuestro país:

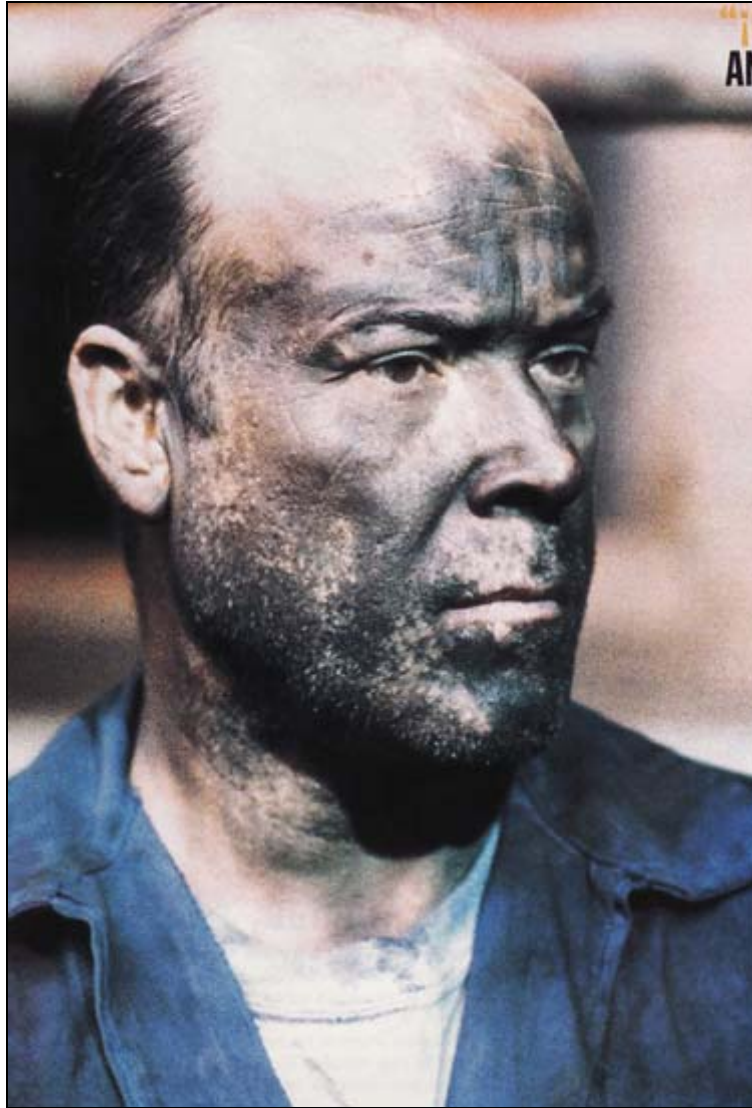
“Pídele cuantas al rey”, fue dirigida en 1.999 por J. Antonio Quirós e interpretada por Antonio Resines y Adriana Ozores, como principales actores. En clave de comedia se retrata el entorno de la minería asturiana y la crisis provocada por el cierre de la mina en un minero reivindicativo y luchador que no está de acuerdo con el programa de prejubilaciones, y que emprende un largo viaje a pie hasta Madrid, con la pretensión de presentarse en el Palacio de la Zarzuela para pedirle explicaciones al mismísimo Rey, al considerar que se está incumpliendo el artículo 35.1 de la Constitución, según el cual todo español tiene derecho a un trabajo digno. Durante su periplo, Fidel, al que acompaña su familia, se irá tropezando con personajes de toda índole, desde gente que le apoya en sus exigencias hasta otros que les roban. Finalmente, no serían recibidos por el

monarca. La Casa Real no puso impedimento alguno para la realización de esta película, aunque no faltaron las malas interpretaciones por parte del entorno más cercano al Rey. Finalmente se llegó a un acuerdo, y el cartel original le fue obsequiado a D. Juan Carlos para que formara parte de una colección de caricaturas de Su Majestad que quizás algún día serán expuestas públicamente.



En "Pídele cuentas al Rey" se desmitifica la figura del minero, pero aún siendo así, el filme fue del agrado de la clase obrera, aunque suscitó cierto malestar entre dirigentes sindicales, por considerarla demasiado tajante. Su director ya había planteado con anterioridad algunos aspectos de la minería, en el documental titulado "Solas en la tierra". No hay que olvidar que J. Antonio Quirós nació en plena cuenca minera, criándose más tarde en la Foz de Morcín.

Como anécdota, señalaremos que Quirós exigió a la productora que tanto los mineros como los policías anti-disturbios que habían de enfrentarse en la bocamina fueran reales. Por parte de los mineros no hubo problemas, pero la policía exigió que no se produjeran enfrentamientos cuerpo a cuerpo. Llegado el momento del rodaje, tanto policías como mineros se reconocieron por haberse enfrentado con anterioridad en los graves disturbios ocurridos en protesta por el cierre de los pozos (1995 en Mieres, y 1998 en Mieres y Sama), por lo que los insultos, tensiones y amenazas fueron tan reales como la vida misma. Las escenas mineras (embarque, jaulas, lampistería, etc.) fueron rodadas en su práctica totalidad en el pozo Tres Amigos, de Ríoturbio (Mieres); otros escenarios de rodaje fueron el Museo de la Minería de El Entrego, Figaredo, Ríoturbio, etc.



El coste de esta producción, cuya primera secuencia había sido rodada en Rozaes de la Peña el día 14 de Junio de 1999, rondó los 250 millones de las antiguas pesetas, y el estreno oficial se llevó a cabo en el Teatro Campoamor de Oviedo, el día 7 de Febrero de 2000. Dos días después lo haría en el cine Esperanza de Mieres, para terminar siendo estrenada en el resto de España el 11 de Febrero. Obtuvo el Premio del Público en el Festival de Cine de Valladolid (SEMINCI) en 1999, y los Premios a la mejor película, mejor director, mejor guión, mejor música y mejor “ópera prima” en el Festival de Peñíscola de ese mismo año.

Y como conclusión, el día 13 de Abril de 2.007 se estrenó en las pantallas españolas la producción hispano-luso-británica **“El corazón de la tierra”**, basada en la novela homónima de Juan Cobos Wilkins y dirigida por Antonio Cuadri, cuyos principales intérpretes son Catalina Sandino, Sienna Guillory, Joaquim de Almeida y Philip Winchester. En ella se relatan los incidentes acaecidos en Riotinto el 4 de Febrero de 1888, cuando los mineros y habitantes de la zona, encabezados por el sindicalista cubano Maximiliano Tornet, se unieron en protesta por los devastadores efectos de las teleras de calcinación de mineral, y que más tarde se conocería como “el año de los tiros”, al ser reprimida la rebelión por dos compañías del Regimiento del General Pavía, al mando del Teniente Coronel Ulpiano Sánchez, causando un elevado número de víctimas. Las cifras oficiales de muertos nunca fueron conocidas, pero se estiman en dos centenares. Las teleras, origen del conflicto, no desaparecerían hasta 1907, pese a haber sido prohibidas algunos años antes.



Los derechos para ser llevada al cine fueron adquiridos por Cuadri al autor de la novela a finales del año 2000, durante un encuentro de ambos en el Festival de Islantilla, antes incluso de que

ésta estuviera concluida, aunque la versión cinematográfica no es una fiel adaptación al libro, ya que se introducen nuevos personajes y una historia de amor con la que dar mayor fuerza a la narración. Los costes de esta súper-producción, en la que también han intervenido diversas televisiones autonómicas, supero los 12 millones de Euros.



Ríotinto. Teleras, 1892

Gran parte del filme fue rodado en estas conocidas minas de la provincia de Huelva, interviniendo como extras descendientes directos de algunos de los fallecidos, procedentes en su mayor parte de poblaciones cercanas, tales como Nerva, Campofrío, Zalamea la Real, Trigueros, Cortesana o Galaroza, hasta un número aproximado de 2250 figurantes. En algunas escenas de Corta Atalaya (excesivamente “maquillada” con castilletes de ubicación imposible) aparecían hasta 250 de ellos. Para recrear el desaparecido pueblo de Ríotinto se utilizó como escenario natural las calles y plaza de la Constitución de Linares de la Sierra; para la filmación de interiores se montó un auténtico estudio cinematográfico en Trigueros.

El día 10 de Abril de 2007 se celebró un doble preestreno, en Sevilla (cine Cervantes) y Ríotinto, al que asistieron la ministra de Cultura, Carmen Calvo y el presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves.

En el momento de redactarse estas líneas, se está exhibiendo en las pantallas comerciales españolas el filme de Tom Fernández **“La Torre de Suso”** (2007), con la actuación en sus

principales papeles de Javier Cámara, Malena Alterio, Gonzalo de Castro, Emilio Gutiérrez Caba, José Luis Alcobendas, Fanny Gautier y César Vea, entre otros.

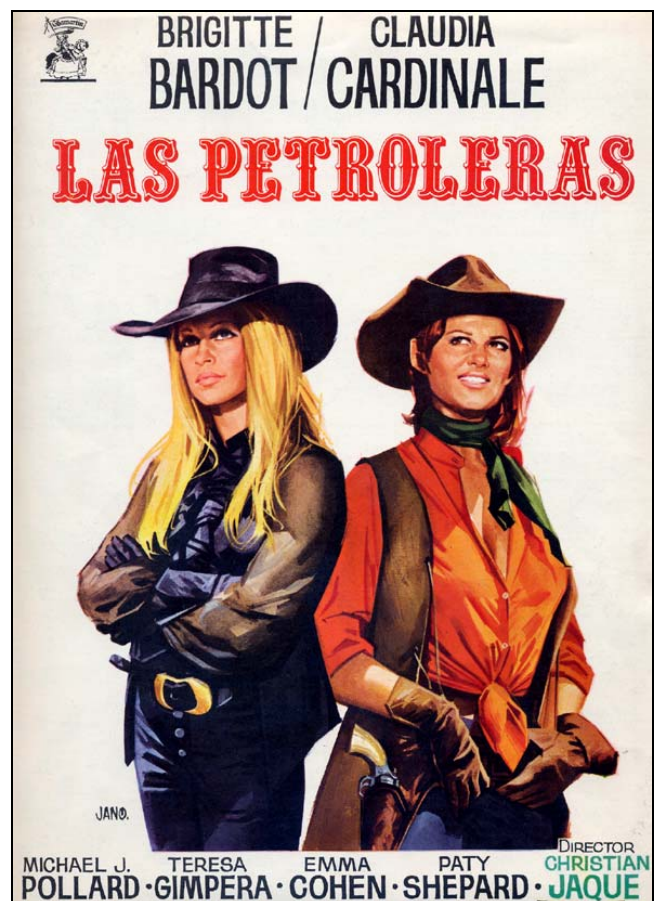
Estrenada el pasado día 9 de Noviembre en Madrid, Barcelona y Mieres (Asturias), y rodada en las cuencas asturianas, en escenarios tan mineros como los pozos Santiago, San Antonio o San Nicolás, la película, un auténtico cántico a la amistad, nos narra en forma de comedia agridulce el reencuentro de un emigrado a Argentina, Cundo, con sus tres viejos amigos, tan fracasados como él, con motivo de asistir al entierro de otro de los integrantes del grupo de colegas (Susó), drogadicto y soñador, cuyo último sueño fue construir una torre desde la cual ver la vida con una perspectiva más elevada. Cundo (Javier Cámara) y los otros tres compañeros de correrías, harán realidad aquel último deseo. Además, pondrán orden en sus vidas y encontrarán su lugar en el mundo.

Esta nueva producción cinematográfica, aclamada en el Festival de San Sebastián, donde el entorno minero retoma una singular trascendencia en el desarrollo de la obra y en la vida de los personajes, tiene una duración de 100 minutos, intervienen en la misma más de 350 personas y el costo de producción ascendió a más de 2,5 millones de Euros.

ORO NEGRO

¡Aquí hay petróleo! (R. J. Salvia, 1955)

De los cinco títulos relativos a la extracción del petróleo producidos en España, dos de ellos deben enmarcarse en el apartado de cine del Oeste al estilo hispano-italiano, denominado “spaghetti-western”, y del que nos ocuparemos más adelante. Nos estamos refiriendo a **“Dos pistolas gemelas”** (1966), interpretada nada más y nada menos que por las hermanas gemelas Pilar y Emilia Bayona, mucho más conocidas como Pili y Mili, bajo la dirección del veterano Rafael Romero Marchent. El argumento de esta comedia gira en torno a Jenny y Sally, que viajan por el Oeste acompañando a su abuelo, el cual se gana la vida vendiendo un elixir milagroso hecho de té con azúcar. El anciano, borrachín y jugador, consigue ganar la última partida de su vida antes de caer acribillado a balazos. Las dos chicas se convierten en propietarias de un rancho aparentemente sin valor, pero ambicionado por el más rico del pueblo, que quiere apoderarse de él a toda costa, al contener petróleo bajo él. Rodada en el desierto de Tabernas y en Colmenar Viejo.



El otro western en el que aparecerá el codiciado oro negro es **“Las petroleras”**. Coproducción hispano-italo-francesa de 1971, dirigida por Christian Jaque (Guy Casaril sería quien iniciará el rodaje, pero fue despedido a los pocos días del comienzo) con un reparto de lujo encabezado por Brigitte Bardot y Claudia Cardinale, en la que se nos narra en tono de comedia las andanzas de la bella Frenchie King y sus cuatro hermanas, que después de asaltar bancos y ferrocarriles, deciden asentarse en un rancho. Al mismo tiempo, otra hermosa mujer, Marie, y sus cuatro salvajes

hermanos descubren que en el rancho se esconde una fortuna en petróleo, desencadenándose entre los dos grupos de hermanos una violenta disputa por aquellas tierras, que tendrá su punto culminante en la salvaje pelea entre B.B. y C.C., auténtico clímax del filme, que los mitómanos aún recuerdan con emoción. Pese a sus elevadas dosis de erotismo subliminal, amor, humor y sexo, la película resultó ser pésima. Como muestra de semejante bufonada, baste un botón: la aparición de un chino, encargado de recoger a un herido en el tren, y al que llega contando el conocido “porompompero” que hizo célebre Manolo Escobar.

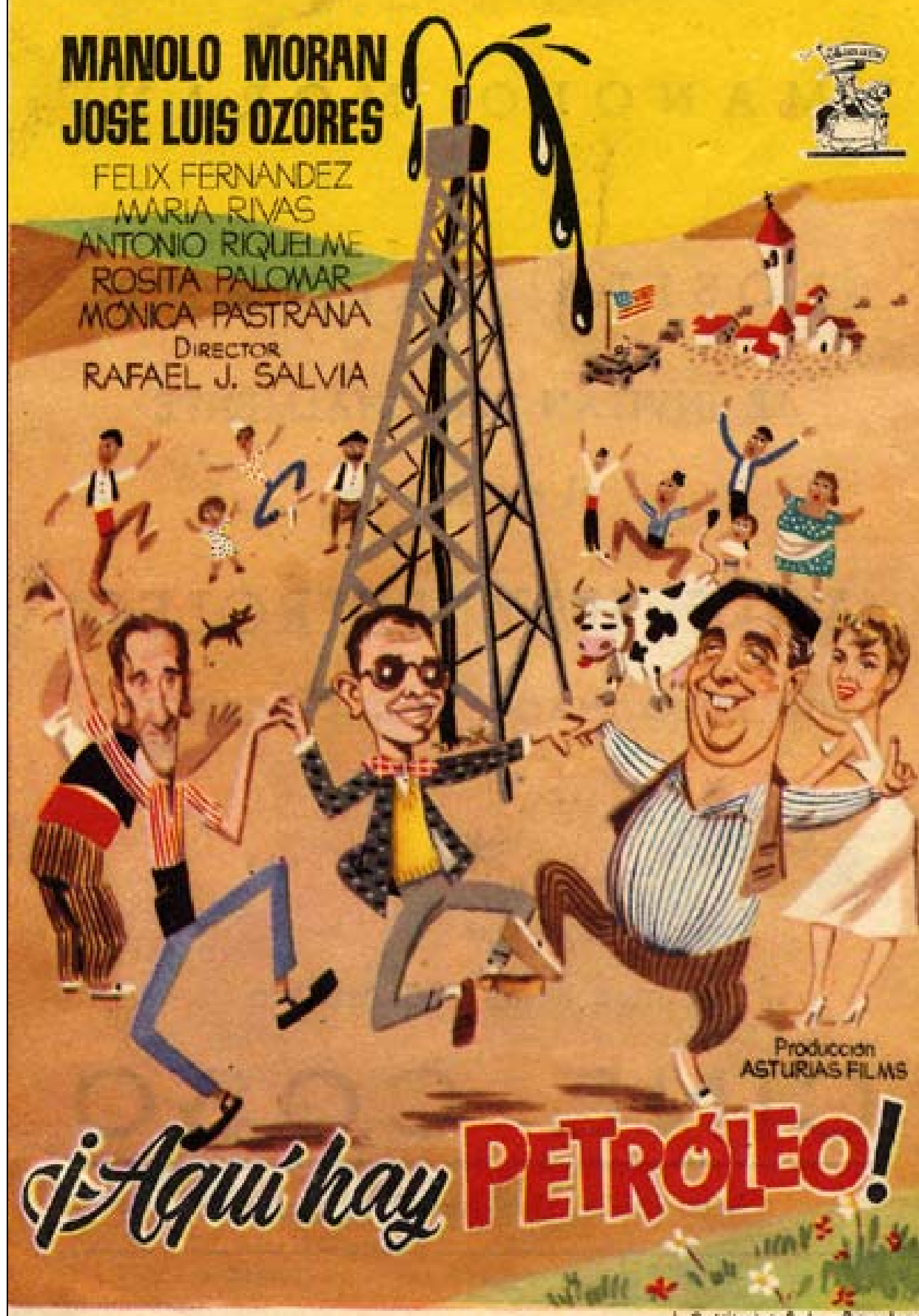


De los tres restantes, es “**¡Aquí hay petróleo!**” el más conocido de ellos.

Fue dirigida esta película en 1955 por Rafael J. Salvia e interpretada por el inolvidable Manolo Morán, junto a los hermanos José Luís y Mariano Ozores, entre otros destacados actores y actrices del momento. El argumento, en clave de comedia, gira en torno a las tribulaciones de los habitantes de un pequeño pueblo castellano, Castilviejo, al que llega una gran empresa petrolífera norteamericana para realizar prospecciones, y al empeño de los lugareños en localizar el crudo antes que los yanquis. Agua, y también el amor, será lo único que encuentren. El castillo de Turégano sirvió como escenario perfecto para esta divertida película, que rebosa frescura y fino humor de genuino sabor español. Se estrenó el día 12 de Enero de 1956 en el cine Astoria, de Barcelona.

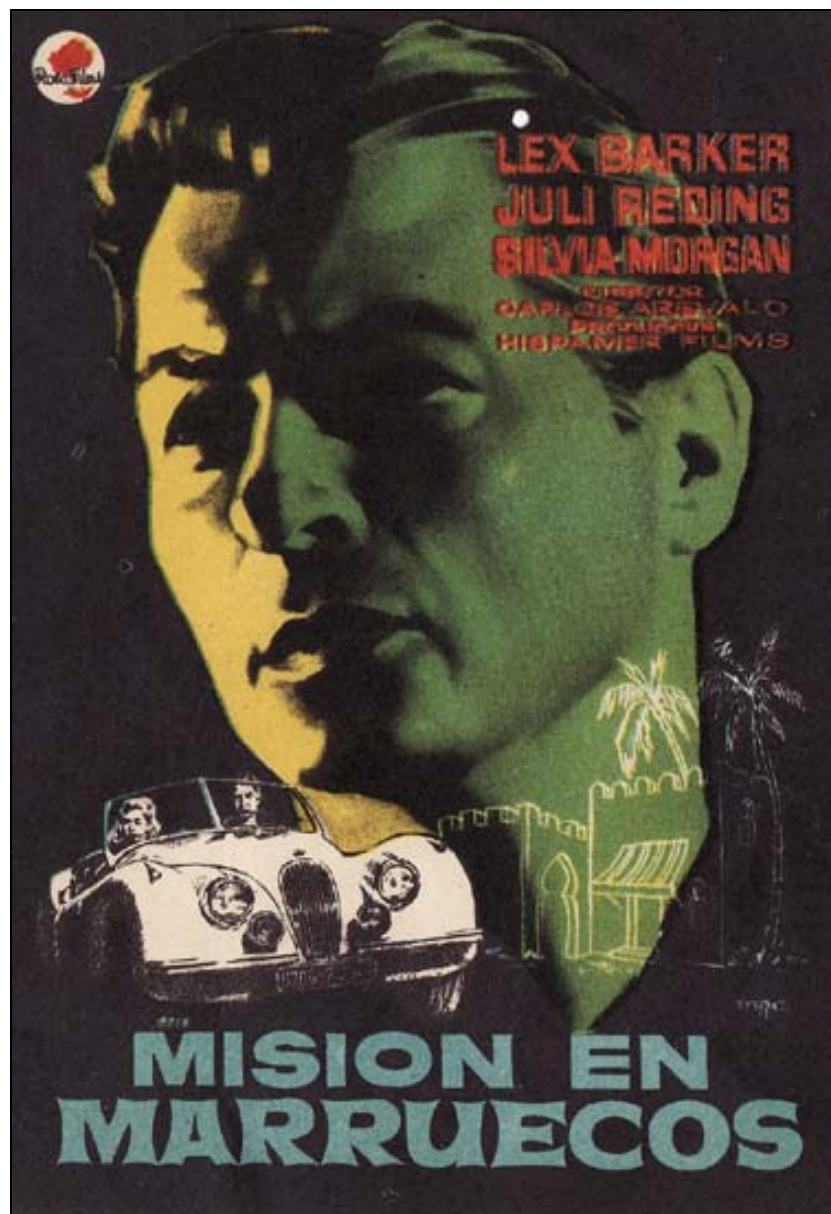
MANOLO MORAN
JOSE LUIS OZORES

FELIX FERNANDEZ
MARIA RIVAS
ANTONIO RIQUELME
ROSITA PALOMAR
MONICA PASTRANA
DIRECTOR
RAFAEL J. SALVIA



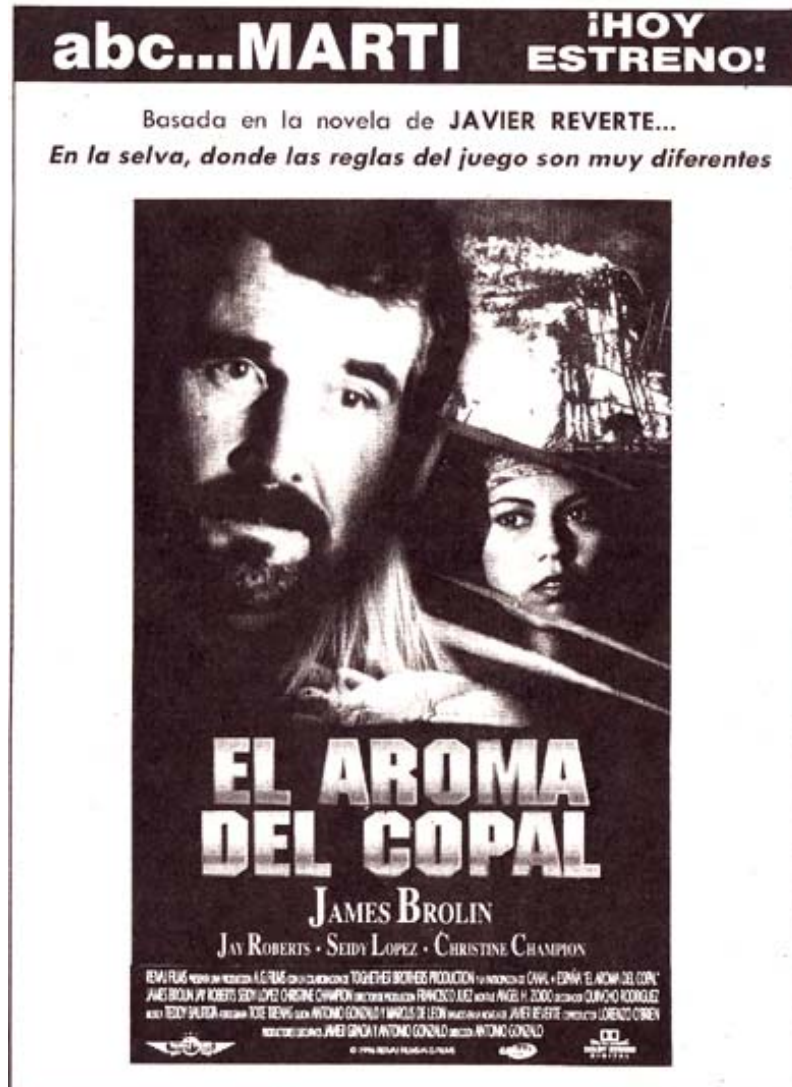
L. G. Vilardas S. L. - Barcelona

El Desierto del Sahara será el escenario elegido por Carlos Arévalo para situar su película **“Misión en Marruecos”** (1960), en dónde los técnicos de una compañía petrolífera americana que han descubierto un gigantesco yacimiento de crudo mueren en un accidente aéreo. Para averiguar lo sucedido con ellos y con un geólogo también asesinado, es enviado el delegado de la empresa en Madrid (Lex Barker, exTarzán), al que acompaña una exuberante rubia (Silvia Morgan). Esta singular pareja, un grupo de malvados y dos caciques locales (Alfredo Mayo y Fernando Rey) intentarán por todos los medios recuperar el desaparecido microfilm que portaba el geólogo oculto en sus zapatos, y en donde figuraba la localización exacta del yacimiento. Persecuciones, crímenes, peleas, muerte de los malvados y triunfo de los “buenos”. Y por supuesto, aparición del microfilm. La mediocridad de la producción y su escasez de medios no merece una mayor extensión en su comentario. Del filme únicamente destaca la magnífica fotografía de Paniagua, recreándose en los hermosos paisajes de Tetuán, Tánger, Xauen y Ceuta.



En 1996, una coproducción entre España y México titulada **“El aroma del copal”** nos aproxima nuevamente al entramado petrolífero, situando la acción en Costa Rica, dónde una compañía americana busca oro negro. Su director, Antonio Gonzalo, afirma que se trata de una historia de sentimientos, en dónde se entremezclan el amor y la violencia, la degradación y el odio, y la

siempre eterna lucha de unos pocos soñadores que creen posible la libertad. Todo ello envuelto por el aroma del copal, sustancia que los nativos queman para rogar favores a sus dioses. Su principal protagonista era James Brolin. Esta película fue estrenada el 13 de Julio de 1997 en Madrid, y para formarse una idea de su escaso éxito, baste señalar que solo fue vista por 9.400 espectadores, siendo su recaudación total de poco más de 30.000 Euros.



AVENTURAS CON FONDO MINERO

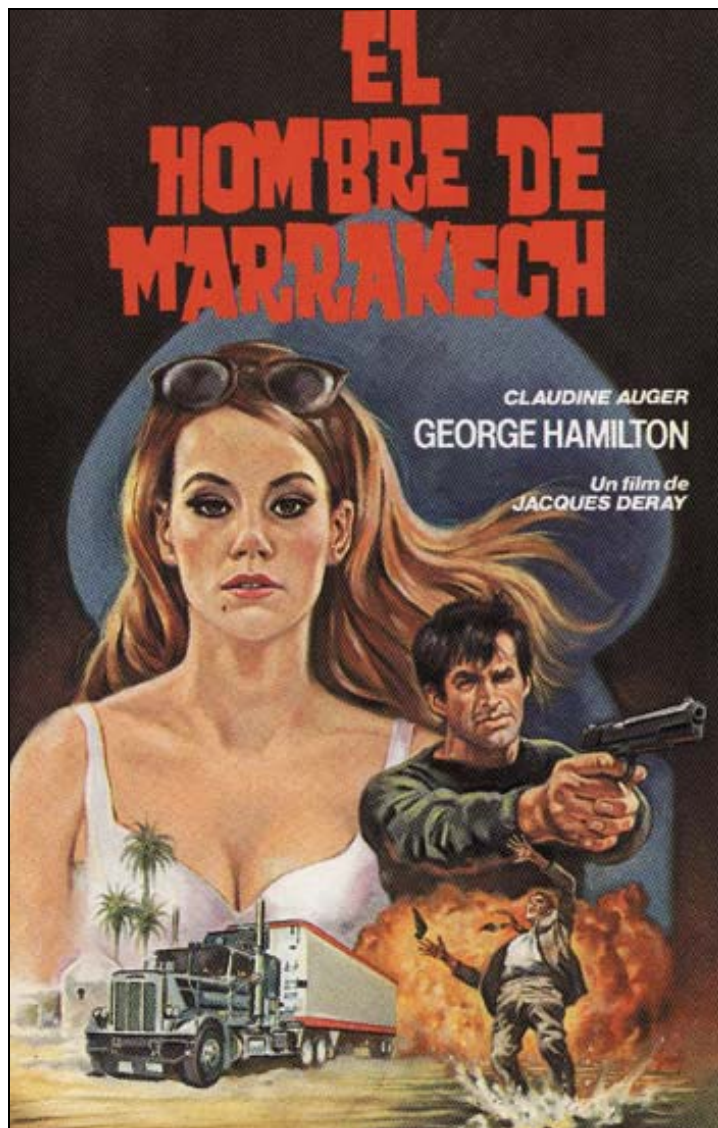
“La aventura da una ficción de sentido a la vida, la hace interesante, pone en ella claroscuro, matiz, peripecia”. (J. Ortega y Gasset)

Pese a ser este un género no muy prodigado en la cinematografía española, si existen algunas producciones en que las minas toman cierto protagonismo, y cuya característica común a todas ellas es la búsqueda de ocultas riquezas o de fabulosas minas de gemas o metales preciosos.

Comenzaremos por referenciar la película **“Tres hombres van a morir”**, rodada en 1954 por Feliciano Catalán, en la versión española y R. Chanas para la francesa, en tierras africanas, y en las que se nos cuenta la aventura de un grupo de buscadores de fortuna, capitaneados por un ingeniero petrolífero, que intentan localizar las legendarias minas de oro del Sultán Negro, y de la persecución de que son objeto por parte del ejército francés que quiere evitar enfrentamientos con los tuaregs. La representación española en el reparto la ostentaron Emma Penella, Julio Peña y el más tarde conocido por sus papeles de mexicano harapiento del “spaghetti-western”, Fernando Sancho. Se estrenó en París, en Octubre de 1954.



“Agente 003, operación Atlántida” es una disparatada película de acción y aventuras rodada en el desierto de Almería en 1965 por Domenico Paoletta cuyo título no guarda relación alguna con su argumento: las maquinaciones de un grupo de agentes de países diversos para impedir que un gigantesco meteorito de neptunio que se encuentra oculto en una especie de mina subterránea del Atlas marroquí sea llevado hasta China. El extraño elemento que compone el meteoro posee todo tipo de propiedades, con las que se pretende dominar al mundo. Un James Bond de pacotilla (John Ericson) se encargará de desbaratar tan viles propósitos. Menos mal que se trata de una coproducción italo-española que permite achacar las culpas de semejante esperpento a los italianos. Igualmente en 1965 se produjo **“El hombre de Marrakech”**, coproducción hispano-italo-francesa dirigida por Jacques Deray en la que se nos muestran las aventuras de un conductor de camión, empleado en una mina, para robar unos valiosos diamantes obtenidos en la misma. En los principales papeles: George Hamilton y Claudine Auger.



Y siguiendo con las coproducciones, en 1966 nos encontramos con otra, de Colombia y España, titulada **“El secreto de las esmeraldas”**, con la cual se intentó catapultar a la fama a Rosa Morena. Se trata de una especie de fotonovela musical mal interpretada con una descarada propaganda turística de algunas ciudades colombianas, sirviendo de hilo conductor una mina de esmeraldas heredada por la cantante de la que desean apoderarse un grupo de canallas. La cicatriz del “malo”, auténtica cremallera facial, es uno de los detalles más cómicos de esta horrible cinta.

“El Rey de África”, coproducción hispano-italiana de 1967 dirigida por Sandy Howard (o Giovanni Scolaro), es un claro ejemplo del atrevimiento de la cinematografía española para acometer proyectos para los que no está preparada, quedándose por tanto en discretos intentos que generalmente rozan la estupidez.



En este film, la acción se desarrolla en torno a las minas sudafricanas de oro (Pretoria), donde fueron rodadas algunas escenas mineras, y los enfrentamientos existentes entre colonos, mineros y contrabandistas. Ty Hardin, Pier Angeli, Helga Liné y Jorge Rigaud fueron sus intérpretes más... ¿destacados?

De 1968 será el film de Dieter Müller rodado en coproducción entre España, Italia y Alemania titulado **“El Mercenario”**. Clásica película de acción y aventuras en la que un hombre (Ray Danton) es contratado por el dueño de una mina brasileña para defenderla de los constantes ataques de un grupo rival. Intervención también Jorge Rigaud. Fue rodada en lugares “tan exóticos” como Barcelona, Santa Creu d’Olorde y el Montseny, aunque para algunas escenas concretas, se eligió Río de Janeiro.

El célebre personaje de Tarzán fue también llevado a la pantalla por realizadores españoles en dos ocasiones, ambas con trasfondo minero. En **“Tarzán y la gruta del oro”** (1969), coproducción entre España, Italia y Puerto Rico dirigida por Manuel Caño, el protagonista es un musculoso individuo llamado Steve Hawkes, cuyo parecido con el mítico hombre-mono es nulo, y cuya misión principal será la de liberar a unos pobres mineros esclavizados por un salvaje

sanguinario y cruel. Eso sí: para rodarla se trasladaron hasta el lejano Surinam o a Miami, llevándose además a Jesús Puente y a Fernando Sancho.



En 1970, C. Carlietz rodó una producción hispano-francesa titulada “**Jaque Mate**”, narrándose en ella el asalto que sufre un tren minero que transporta diamantes desde las minas donde han sido extraídos, siendo también un título para olvidar. Intervenían en este filme Jean Marais y Susan Scott (Nieves Navarro). Y ya en 1971 se llevaría hasta la pantalla una infantiloides y horrible película de aventuras titulada “**Los tres supermen en la selva**”, y en la que estos tres “super-

hombres” son contratados por los norteamericanos para arrebatárles a los rusos un mina de uranio que explotan en plena jungla. Los actores: tres perfectos desconocidos, llamados Bred Harris, George Martin y Salvatore Borghese. Como representante español, el asturiano Frank Braña.



Igual de horrible que la anterior resultaría ser **“Tarzán en las minas del rey Salomón”**, producción de 1973 dirigida por José Luís Merino, que por méritos propios debería figurar en el Museo de los Horrores del cine patrio, motivo más que justificado para no extenderse más con ella. Baste recordar que la actriz que encarna a la compañera de Tarzán fue: ¡Nadiuska! Junto a ella, el mítico actor español del cine de terror, Paul Naschy (Jesús Franco), en su típico papel de malo.

En este mismo año de 1973, asomaron a las pantallas dos producciones de un subgénero del “western”, al que muchos han denominado “northern”, y cuyas aventuras transcurren en las heladas tierras de Alaska o Canadá, durante la fiebre del oro que llevó a aquellas tierras a

infinidad de buscadores y aventureros... Ambas estaban basadas en obras de Jack London siendo su principal protagonista un perro-lobo, conocido como Colmillo Blanco. La primera de ellas fue **“La selva blanca”**, una súper-producción de España, Italia, Alemania, Reino Unido, Noruega y Francia dirigida por Ken Annakin, en la que actores españoles como Sancho Gracia, Alfredo Mayo o Juan Luis Galiardo compartían pantalla con el afamado Charlton Heston. En la segunda, titulada **“Colmillo Blanco”**, sería Fernando Rey quien actuaría junto a Franco Nero y Virna Lisi, sirviendo los Alpes austriacos para recrear los hermosos paisajes del Gran Norte. Esta coproducción entre España, Francia e Italia fue dirigida por Lucio Fulci.



Hasta 1979 no nos volveremos a encontrar con películas de aventuras producidas en nuestro país cuyo tema sea, en todo o en parte, la mina y su entorno. Así sucedería con **“Sol sangriento”**, una coproducción hispano-francesa dirigida por Alfredo Sánchez Brell (Aldo Sambrell), quien también intervenía como actor, junto a Chris Mitchum y Claudine Auger. La acción se sitúa en una mina boliviana donde domina un clima de depravación, sexo, violencia, miseria y esclavitud. El resultado, más que mediocre, apenas tuvo distribución comercial, habiéndose catalogado por algunos críticos como una “coproducción maldita”, cuyo título en inglés fue “Blue Jeans and Dynamite”.

En 1980 se rodaría la que consideramos única película erótico-pornográfica de contexto minero, y de la que el cine español no debería sentirse orgullo precisamente. Tony Moore (Edoardo Mulargia) fue el director de esta coproducción hispano-italiana, en la que un grupo de mujeres cumplen condena trabajando como mineras en una explotación de esmeraldas, ubicada en plena selva. Allí son continuamente ultrajadas por sus guardianes, hasta que un grupo de guerrilleros las liberarán de un castigo que parece no importarles demasiado, a juzgar por las constantes orgías que en el campamento se organizan. Insólito aspecto minero donde su protagonista, Ajita Wilson, muestra todos sus encantos y su salvaje sensualidad. Para los interesados en visionar semejante bodrio, reseñaremos su título: **“Orinoco, paraíso del sexo”**. Se exhibió en las salas españolas con el anagrama de “S”.



Por último, la película dirigida en 1983 por Jesús Franco bajo el nombre de James P. Jhonson (es más conocido por el seudónimo artístico de Paul Naschy) titulada **“En busca del dragón dorado”** e interpretada por un elenco de perfectos desconocidos amparados en seudónimos, como Li Young (César Antonio Serrano), Vanesa (Ivana Mayans) o Josette Graft (Rosa María Minumer), tampoco logró alcanzar el mínimo nivel de calidad exigido a este tipo de producciones. La búsqueda de un yacimiento de oro de características fabulosas será en esta ocasión el pretexto elegido para desperdiciar 85 minutos de celuloide a todo color. Las escenas mineras fueron filmadas en Cartagena. El guión estaba basado en la obra de Edgar Allan Poe titulada “El Escarabajo Dorado”.

Evidentemente, el cine de aventuras no era lo nuestro. Nunca debimos abandonar el Mississippi.

EL LEJANO OESTE... DE ALMERIA

*“Dios creó a los hombres; Samuel Colt los hizo iguales”
(Proverbio popular norteamericano)*

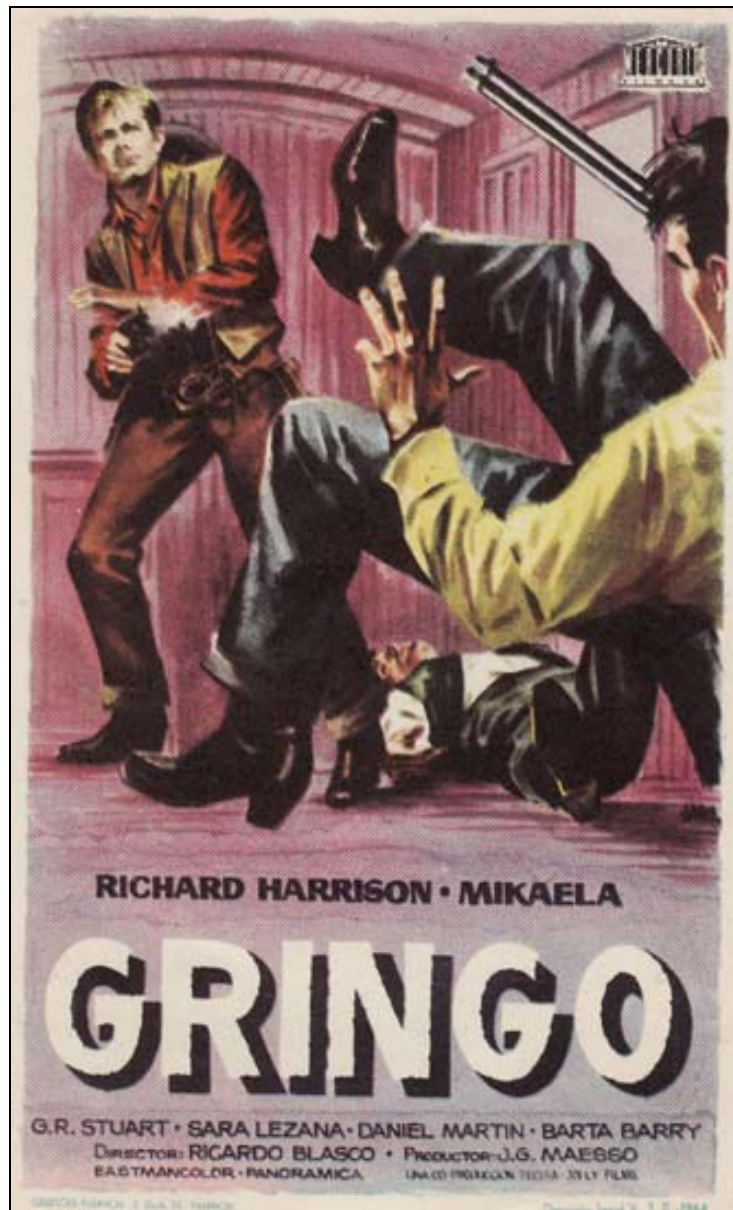
Entre 1960 y 1980, un subgénero del western hizo furor en las pantallas españolas, al que se bautizó como “spaghetti-western por ser producciones realizadas en conjunto por españoles e italianos. Nacido a la sombra de los grandes éxitos cosechados por Sergio Leone, descubridor del desierto almeriense como paisaje idóneo para sus películas, pronto el género alcanzaría una enorme popularidad en nuestro país. Su denominador común fue la baja calidad artística y el aún más bajo presupuesto para los rodajes. Decorados utilizados hasta la saciedad, actores desconocidos y extras no profesionales, argumentos repetitivos y un sinfín de tópicos fueron los ingredientes básicos con los que se elaboraron estas películas. Las causas que motivaron el interés del público por este sub-género quizá deberían buscarse en el desencanto producido por los “westerns” americanos de esta época, a pesar de los intentos de algunos realizadores por renovarlos, como Sam Peckinpah o Budd Boetticher, y en la tendencia de los espectadores más jóvenes a buscar en ellos todo lo que supusiera una desmitificación de los “valores” hipócritas que las películas “made in USA” se empeñaban en mostrar, convirtiendo en gestas heroicas lo que fueron vilezas, tales como la codicia, el machismo, la violencia o el genocidio. En cierta manera, el despectivamente llamado “spaghetti-western” venía a derribar mitos establecidos, a través de una auténtica revolución, en la que los héroes eran hombres harapientos, extremadamente violentos, llegando incluso al sadismo más puro, carentes de moral o de principios y en dónde el único valor destacable era el del dólar, auténtico dios por el cual los hombres mataban o se dejaban matar.

La fiebre del “western” europeo comenzaría realmente en 1964, tras el estreno de “Por un puñado de dólares”, de Sergio Leone, si bien con anterioridad ya habían comenzado a producirse filmes de este género en diversos países europeos. Los orígenes habría que buscarlos, según Rafael de España, en nuestro país vecino, Francia, en dónde un tal Joë Hamman rodó a partir de 1905 una serie de películas protagonizadas por él mismo, encarnando al personaje llamado Arizona Hill. Años después encontraremos algunos casos aislados de cine del Oeste en Alemania, Italia e incluso España, en dónde resurgiría con inusitada fuerza a partir de 1962, con la saga dedicada a “El Zorro”, siendo Joaquín L. Romero Marchent uno de los pioneros del tema, no tardando las productoras italianas en involucrarse en la nueva aventura tras el inusitado éxito de Leone anteriormente mencionado. Será precisamente del director español la primera película que se rueda en Almería, en torno a un poblado mexicano de cartón piedra construido en el Cabo de Gata: “El sabor de la venganza”, estrenada en Italia en 1963.

Muchos de ellos tuvieron como tema principal la fiebre del oro, convirtiendo las tierras de Almería, especialmente el desierto de Tabernas, en parajes californianos, en dónde poblados de ficción aparecían por doquier para ser escenario de disputas, cabalgadas, disparos y duelos al más puro estilo americano. En algunas producciones, se emplearon como escenarios naturales lugares “tan americanos” como Colmenar Viejo y Hoyo de Manzanares, conocido éste último como Golden City, en las cercanías de Madrid, o Esplugas de Llobregat (a la que llamaban en la época Esplugas-City), en Barcelona. Para recrear escenarios más similares a los bellos paisajes montañosos norteamericanos, se acudió con cierta frecuencia a los Pirineos aragoneses, en especial a la zona de Fraga.

La posesión de los ricos yacimientos auríferos o la codicia por apoderarse de los dorados frutos de estas minas, la conquista de territorios vírgenes por ganaderos o agricultores, la conexión este-oeste mediante el ferrocarril y las feroces batallas contra los indios constituyeron un inagotable

filón que la cinematografía supo explotar muy bien. En definitiva, fueron todas estas epopeyas las bases en las que Estados Unidos se apoyó para acabar por convertirse en la nación más poderosa del mundo. Recopilaremos aquí las películas más significativas del “spaghetti-western” en cuya trama tienen las minas o los mineros alguna relación, reduciendo al mínimo las correspondientes sinopsis, por tener gran similitud unas con otras, relacionando únicamente aquellas de producción exclusivamente española, o en régimen de coproducción con otros países.



De 1963 data una de las primeras películas de este género, relacionada con la fiebre del oro. “**Gringo**” fue dirigida por Ricardo Blasco, y en ella, un buscador de oro es asesinado y robado, siendo su hijo el encargado de dar captura a los asesinos. Producción esta llena de tópicos, calcados de los filmes americanos: su final es una copia casi exacta de la de “Solo ante el peligro”. La escasa fuerza de sus diálogos, sus repetidos fallos y una dirección muy rutinaria acabaron por arruinar esta cinta, en la que destaca la insólita presencia de Mikaela como actriz principal, la magnífica fotografía de Máximo Dallamano y la excelente música de Ennio Morricone, todo un clásico en este tipo de cine, encumbrado a la fama gracias a las realizaciones de Sergio Leone. Un año más tarde, el director americano George Sherman rodaría “**Joaquín Murrieta**”, inspirado en el film de W. Wellman “The Robin Hood of El Dorado” (1936), que en España fue presentado con el mismo título que el de Sherman. Sus principales protagonistas fueron Jeffrey Hunter,

Roberto Camardiel, Pedro Osinaga y Sara Lezana. Cuenta la historia de un matrimonio mejicano que se introduce en Estados Unidos para buscar oro, encontrando solamente odio y maldad. Tras ser violada y asesinada su esposa, se convertirá en un ser vengativo cuyo único objetivo será perseguir, castigar y arruinar a los nuevos propietarios de California, recientemente anexionada a los Estados Unidos. La historia, basada en un hecho real, llegó a inspirar al conocido poeta Pablo Neruda.



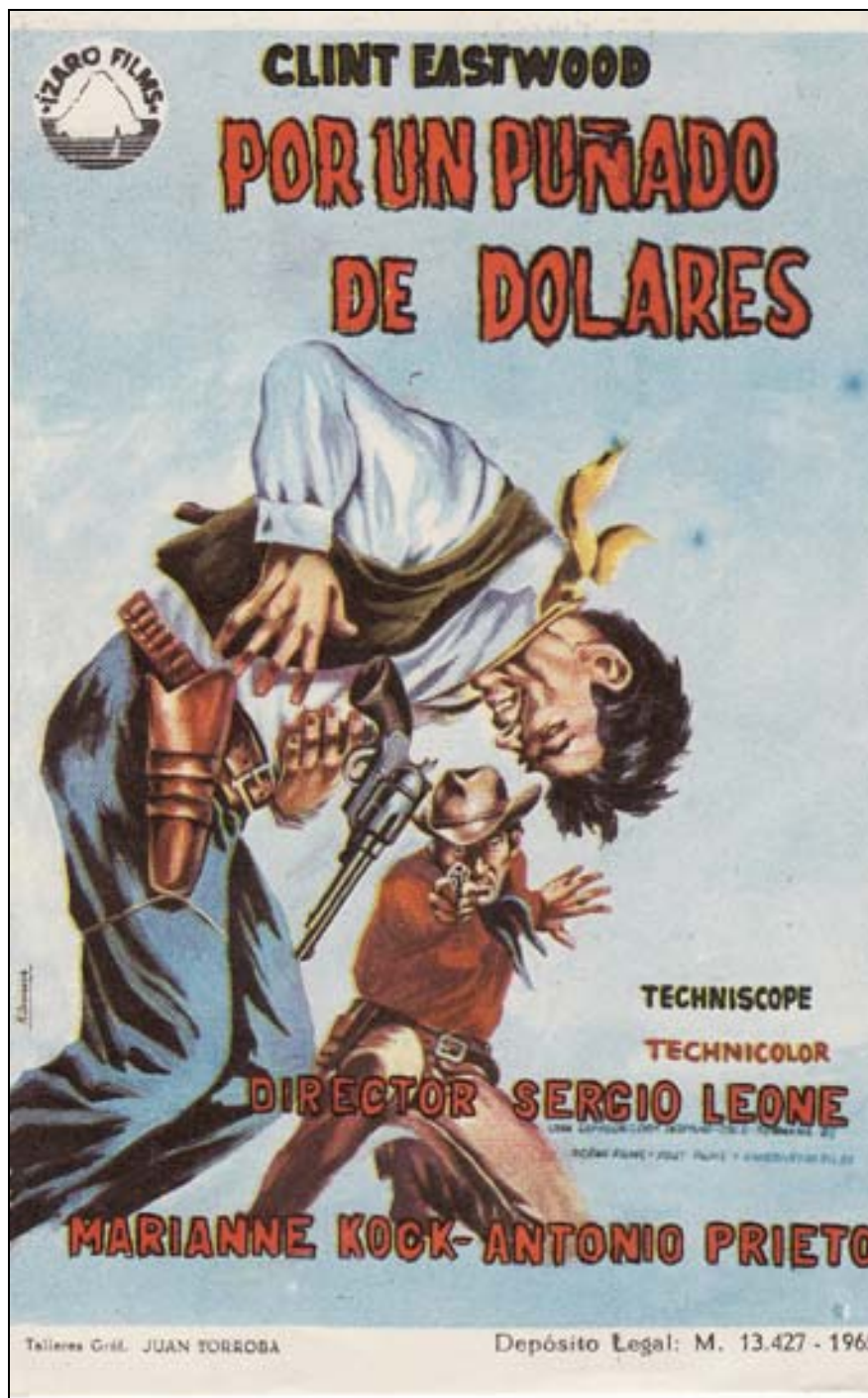
El realizador español Romero Marchent, auténtico especialista en películas del far-west, presentó en 1964 una coproducción especialmente pensada para el público alemán, mercado este en que se habían hecho muy populares las películas basadas en las obras de Karl May, y que en España se comercializó bajo el título de **“Aventuras del Oeste”**, en un intento fallido de recrear las aventuras de Buffalo Bill, Wild Hill Hickock y Calamity Jane en los tiempos de la fiebre del oro. Se estrenó en Italia en Enero de 1965, en plena euforia desatada con el filme de Leone **“Por un puñado de dólares”**, por lo que pasó prácticamente desapercibida, quedando además su director abandonado por el productor, Alberto Grimaldi, que había decidido invertir todo su tiempo, dinero y esfuerzo con la nueva revelación cinematográfica: Sergio Leone.



“**Por un puñado de dólares**” iniciaría la célebre trilogía de Sergio Leone en 1965, constituyendo un gran éxito comercial del denostado género del “spaghetti-western”. El film estaba basado en la película de Akira Kurosawa “Yojimbo”, por lo que el director italiano fue acusado de plagio. Contó con la presencia, por vez primera como protagonista, del célebre Clint Eastwood: “el hombre sin nombre”, un hasta entonces desconocido actor que participaba como vaquero en una serie de televisión. Este papel había sido rechazado por Richard Harrison, protagonista de “Gringo”, pensándose más tarde en James Coburn, al que definitivamente rechazan los productores dados sus elevados honorarios.

En este ya clásico filme, Eastwood se beneficia de la rivalidad de dos familias, los Rojo y los Baxter, que se disputan las actividades ilegales del lugar. Tras una brutal paliza inflingida por sus enemigos, el protagonista se refugiará en una mina abandonada, donde se recuperará de sus heridas.

Estrenada en Florencia, en una sala de barrio, pronto se convertiría en un gran éxito. Costó cien millones de Liras y acabó produciendo más de 3.000. En España se estrenó con casi un año de retraso, y fue visionada, según las cifras oficiales de la Filmoteca Nacional, por más de tres millones de espectadores. La secuela de este filme, "La muerte tenía un precio" se convertiría en el más clamoroso triunfo del género, con más de 5 millones de espectadores, junto al título que cerraría la trilogía: "El bueno, el feo y el malo". En estas dos últimas películas de la trilogía, Clint Eastwood compartiría protagonismo con el extraordinario Lee Van Cleef.



En 1965, y bajo la dirección de Tulio Demicheli, se rodó **“Desafío en Río Bravo”**, en la que aparece una pequeña ciudad minera que es constantemente asaltada, robándose los envíos de plata que se hacen desde las minas próximas. Lentamente, los mineros van abandonando el territorio, vendiendo sus posesiones al cacique de turno. La película contó con la presencia del siempre harapiento Fernando Sancho, auténtico especialista en este tipo de producciones. También en este mismo año se filmó **“La ley del forastero”**, que en los títulos de crédito aparecía como **“Regresa un pistolero”**. Dirigida por un gran experto de Hollywood, Roy Rowland, se cuenta en ella el modo en que un abogado intenta arruinar a un rico minero. Esta producción hispano-alemana se rodó en los decorados de Colmenar Viejo y Manzanares el Real.

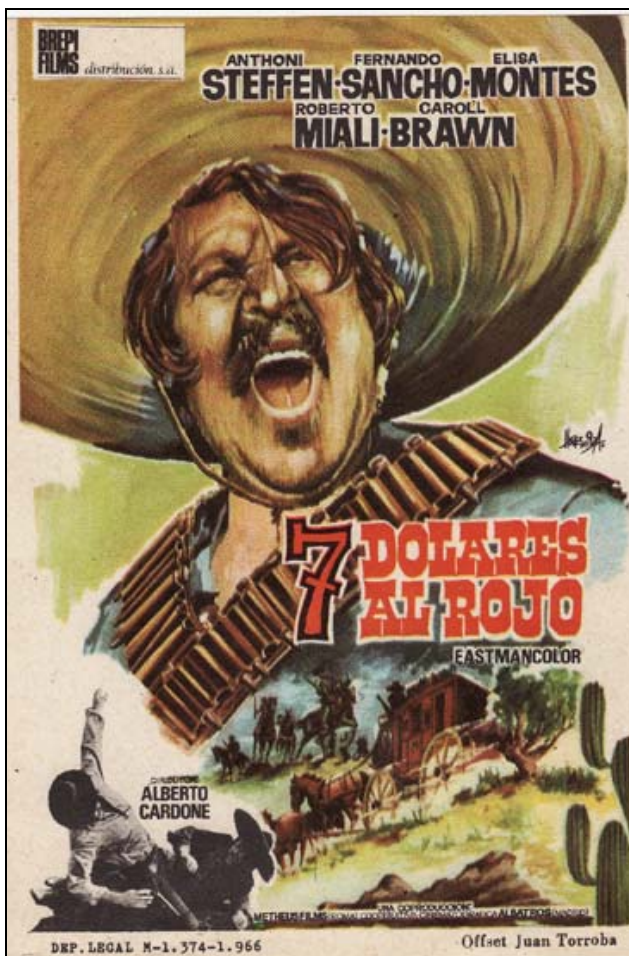
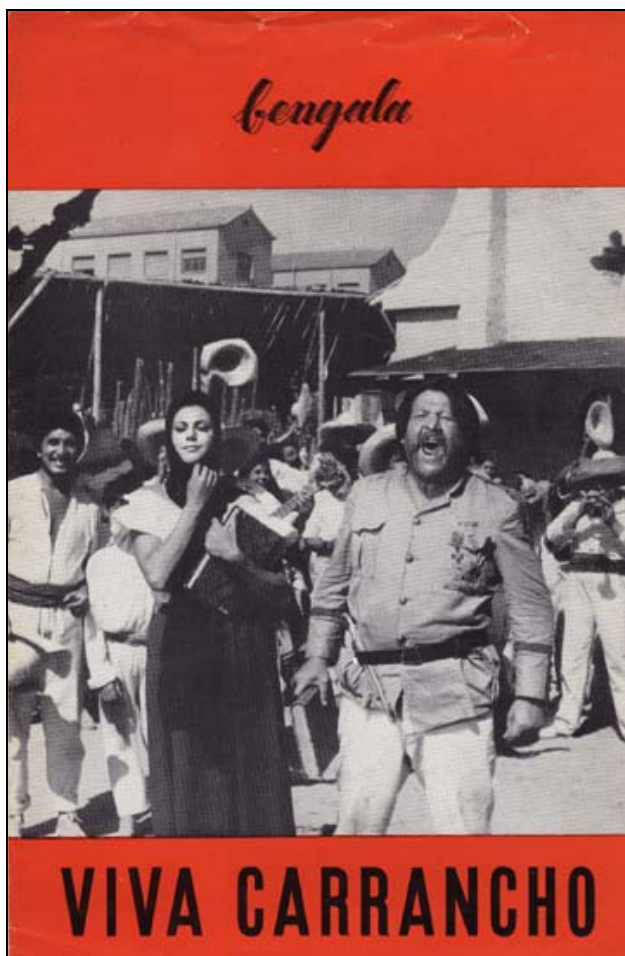


“**Dos pistoleros**” es el título de una disparatada sátira del género, rodada en los ya clásicos escenarios madrileños por Giorgio Simonelli en 1965, y en la que dos cómicos italianos, Franco Franchi y Ciccio Ingrassia, encarnan a dos estúpidos sicilianos, encarcelados por el robo de una mula, que viajan hasta el Oeste con el fin de encontrar una fabulosa mina de oro, ayudados por el bandido que asesino al abuelo de ambos, y cuyo mapa acabará apareciendo en los calzoncillos del difunto anciano. Intervino en este bodrio el actor español Fernando Sancho, que se auto satiriza como mexicano harapiento y cochambroso. También de 1965 es “**La venganza de Clark Harrison**”, dirigida por José Luís Madrid y basada en la novela de Jesús Navarro “El que sabe matar”. La trama gira en torno a la codicia que despierta una mina, con cuya propietaria acabará casándose el protagonista, tras aniquilar a todos los malvados. Se rodó en Fraga (Huesca) y en diversos enclaves de Barcelona, circunstancia esta que propició la aparición en el filme de un vaquero hablando con un marcadísimo acento catalán.



Fernando Sancho, fallecido en 1990, fue el actor secundario más popular del momento, y gran parte de su fama se la debió al spaghetti-western, género en el que intervino en infinidad de títulos. Su clásico papel de malvado y sucio mexicano (era actor de doblaje e imitaba como nadie casi todos los acentos) fue una constante en su filmografía. Intervino en cerca de 400 películas, en las que murió más de doscientas veces y mató a más de cinco mil, aunque nunca desempeñó papel de protagonista: el único intento, ¡**Viva Carrancho!** (1965), dirigida por Alfonso Balcázar, no tuvo apenas secuelas, dada la frialdad con que fue acogido; cierto es que la calidad de la película era más bien nula. En el filme, el genial aragonés encarna al personaje de Carrancho, convertido

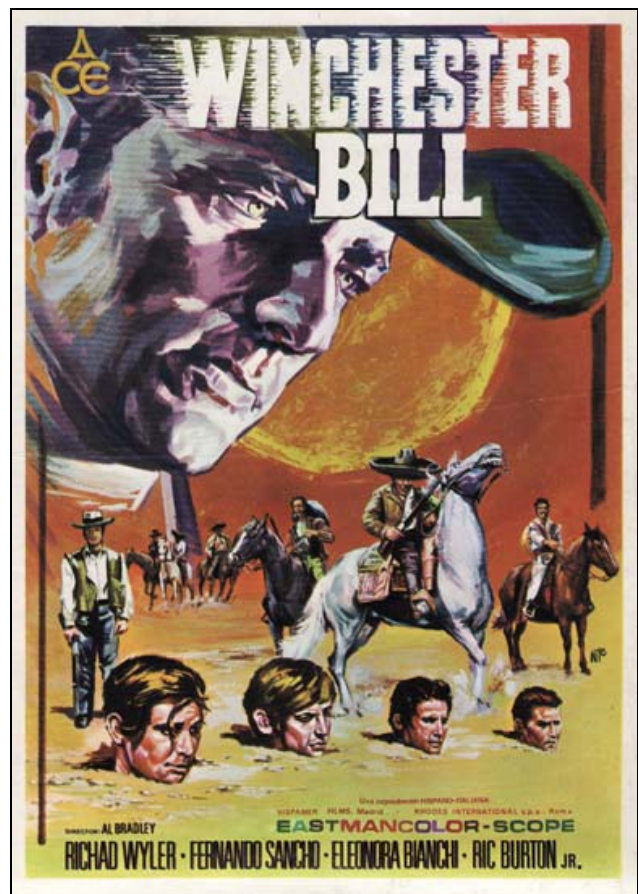
en héroe al encabezar el levantamiento de los mineros mexicanos que trabajan como esclavos en una mina de plata.



Un año más tarde, esto es, en 1966, cuatro nuevas producciones con trasfondo minero serían filmadas. La primera de ellas, **“Siete pistolas para Timoty”**, estuvo dirigida por Rómulo Girolami, siendo su principal protagonista el hijo de Errol Flynn, misteriosamente desaparecido poco después, cuando desempeñaba en Vietnam su trabajo como corresponsal de guerra. La masacre efectuada por unos bandidos en una mina será el punto de partida para la venganza del único superviviente. La segunda de ese mismo año sería **“El Yankee”**. Su director, Tinto Brass, intentó seguir las pautas marcadas en **“La muerte tenía un precio”**, consiguiendo un film mediocre adornado con unos diálogos que figuran entre los más absurdos de la historia del western. Un cazador de recompensas asalta una mina en compañía de unos forajidos, para después acabar con ellos y quedarse con la recompensa ofrecida por sus cabezas. Fue su protagonista principal Philippe Leroy. Se da la circunstancia de que su realizador, al no estar de acuerdo con el montaje final, se negó a aparecer en los créditos, por lo que en algunas copias figura como director Alfonso Balcázar. E igualmente en 1966, se rodaría **“Siete dólares al rojo”** bajo la dirección de Alberto Cardone, con Fernando Sancho y Anthony Steffen como caricatura horrenda y penosa de Clint Eastwood. Toda la acción transcurrirá en una bien ambientada ciudad minera del Oeste, sin que la mina guarde relación alguna con el argumento.

Antonio Margheriti dirigió en 1967 a un plantel de actores desconocidos que intervenían en la mediocre película **“Dinamita Joe”**, y en la que un senador corrupto dirige una bande de forajidos que se dedican a robar sistemáticamente los cargamentos de oro que salen de una mina. Filme más que malo, tirando a pésimo. Yo que tu no lo volvería a hacer, forastero.

“**Oro maldito**” es una de las más extrañas películas del género, dirigida por Giulio Questi en 1966. Se trata de la clásica historia de venganza a cargo de un bandido que es traicionado por su propia banda, justo después de un fabuloso robo de oro. Película llena de detalles extraños y morbosos: bandido que usa balas de oro, pistoleros que participan en orgías homosexuales, tortura del protagonista que plásticamente recuerda a la crucifixión de Cristo, violación de un muchacho y un largo etcétera que la convierte en una de las películas más extrañas de la temática que nos ocupa. Sufrió grandes cortes por la censura, tanto en Italia como en España, desapareciendo la práctica totalidad de las escenas cuya morbosidad no podía consentir la intolerancia de aquella época. Tomás Millán fue su principal intérprete.



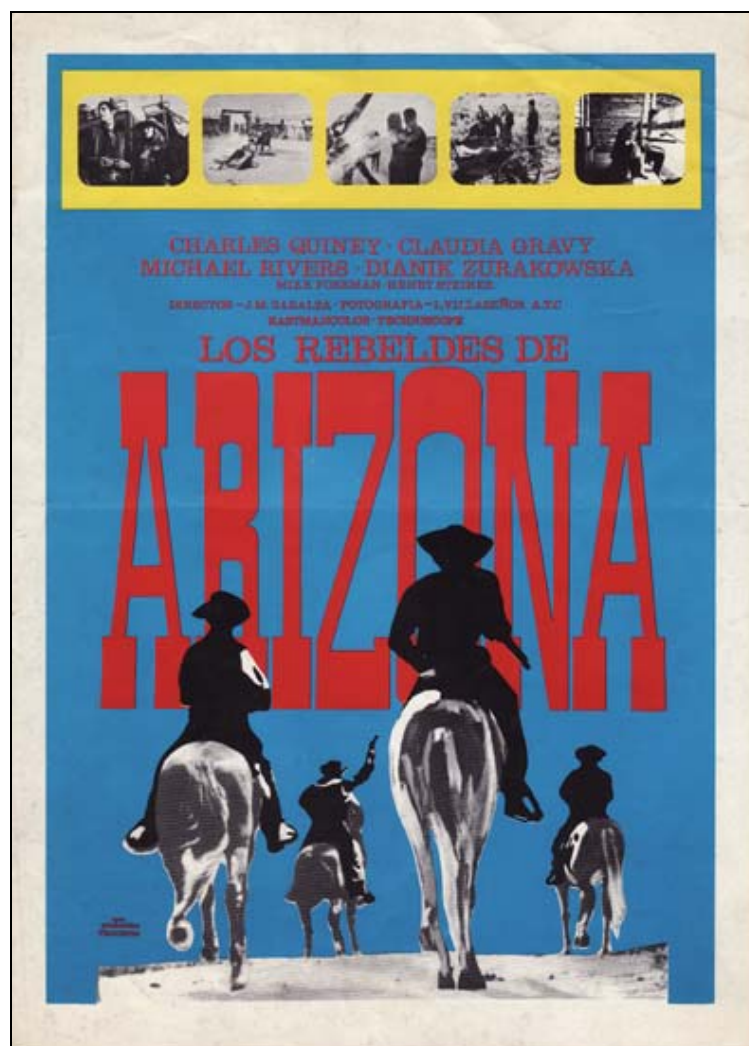
La producción de 1967 titulada “**Los largos días de la venganza**”, realizada por Stan Vance (pseudónimo de Florestano Vancini) e interpretada por Giuliano Gemma, Conrado Sanmartín y Francisco Rabal, nada tenía que ver con la minería, pero un hecho singular la hace merecedora de estar incluida aquí. Para el rodaje de unas escenas del ferrocarril, se utilizó la locomotora nº 4 que la compañía Minas y Ferrocarril de Utrillas empleaba habitualmente en tareas de transporte de carbón en sus explotaciones turolenses, así como también algunos vagones de la empresa. Tanto locomotora como vagones fueron debidamente “maquillados” para que se asemejaran en lo posible a los ferrocarriles californianos de la época. Las secuencias se rodaron en el tramo comprendido entre Valmadrid y Zaragoza.

1967 nos traería nuevos títulos con presencia minera en sus argumentos. En “**Gentleman Jo**”, Anthony Steffen será el pistolero encargado de vengar la muerte de un amigo, al que el cacique local (interpretado por el encasillado en papeles de malo, Eduardo Fajardo) había arrebatado su mina de oro. Con el muy americano título de “**Winchester Bill**”, se rodaría otra película de muy baja calidad, interpretada por el imitador de Clint Eastwood, Richard Wyler, quien se convertirá en socio del viejo Sam, propietario de una mina de oro, codiciada por el ambicioso dueño del resto de las minas del territorio, al que terminará por liquidar junto al resto de sus secuaces. El guión de

esta pobre producción había sido escrito por la prolífica María del Carmen Martínez Román. Por último, reseñaremos **“Comanche blanco”**, película realizada por José Briz, con el mítico Joseph Cotten como protagonista, narrándose la historia de dos hermanos gemelos mestizos, uno de ellos en el papel de bueno, y el otro dirigiendo a una banda de comanches que asolan los poblados mineros. El enfrentamiento entre ambos será inevitable, y el final, previsible. El actor que encarnaba a estos dos hermanos fue William Shatner, mucho más conocido por su interpretación como comandante de la nave Enterprise, en “Star Trek”.

“Llego, veo, disparo” (1968) fue dirigida por Enzo Castellari, dentro de su singular trilogía al estilo Leone, constituida por otras dos películas de título parecido: “Voy, le mato y vuelvo” y “Mátalos y vuelve”, obteniendo un resultado sensiblemente mejor que todas sus predecesoras, y en la que el robo de un gran cargamento de oro será la trama del film., que interpretaban dos actores ya habituales en los filmes de Castellari: Antonio Sabàto y Frank Wolff.

José María Zabalza rodó a lo largo de 1970 varias películas en Almería. **“Plomo sobre Dallas”** fue una de ellas. Minas de oro, compra de terrenos para la construcción del ferrocarril y disputas entre colonos son los ingredientes de los que el director se sirve para confeccionar un guisado de difícil digestión. Como quiera que el director utilizara a los mismos actores y las tramas eran muy similares, solía entremezclar escenas de unas películas en otras sin que el espectador se percatase. Ejemplo de ello lo tenemos en **“Los rebeldes de Arizona”**, del mismo año y director, en la que se nos cuentan las peripecias de un joven matrimonio y el hallazgo del filón de oro que les hará ricos. De ambos títulos omitimos a los integrantes del reparto, por ser totalmente desconocidos.





“**Buen funeral, amigo...paga Sartana**” (1970) es un título más de la saga acerca del enigmático personaje llamado Sartana, interpretado por Gianni Garko, cuyos orígenes parecen remontarse a 1966. La serie tuvo un relativo éxito, llegándose a estrenar en 1970 un total de ocho títulos en los que figuraba el nombre de Sartana. Este que nos ocupa, dirigido por Giuliano Carmineo bajo el seudónimo de Anthony Ascott, es de una calidad algo más elevada que sus antecesores, pese a la pérdida de originalidad debida en parte a la repetición temática de la serie. Su argumento se centra en el asesinato de unos buscadores de oro a manos de un misterioso vagabundo y la consiguiente aplicación de la justicia por parte de Sartana. Otro de los filmes del 70, con el ya manido argumento de la usurpación de una mina por parte de unos forajidos y los esfuerzos de su propietario legal para recuperarla, fue “**Apocalipsis Joe**”, dirigida por Leopoldo Savona con Anthony Steffen como protagonista. . El malvado de turno es interpretado por Eduardo Fajardo, que demuestra en este film que como “malo” es... malísimo.

En 1971 nos volveremos a encontrar con J. L. Romero Marchent, dirigiendo en esta ocasión la que posiblemente fuera su última incursión en el genero: “**Condenados a vivir**”. Película de escaso éxito en España, y que una vez doblada al inglés obtuvo cierta resonancia, en la que la extrema violencia es la nota más destacada de la misma. Intervenían en ella Robert Hundar y Emma Cohen, y la trama argumental se centraba en un grupo de reos que transportaban el oro extraído de unas minas camuflado en sus cadenas, para evitar que sea robado. Fue rodada en el Pirineo de Huesca. Y sin abandonar 1971, nos encontramos con una nueva realización, titulada “**El más fabuloso golpe del Far West**”, dirigida por José Antonio de la Loma e interpretada por Mark Edwards, Carmen Sevilla y Fernando Sancho, mezclados todos ellos en un espectacular

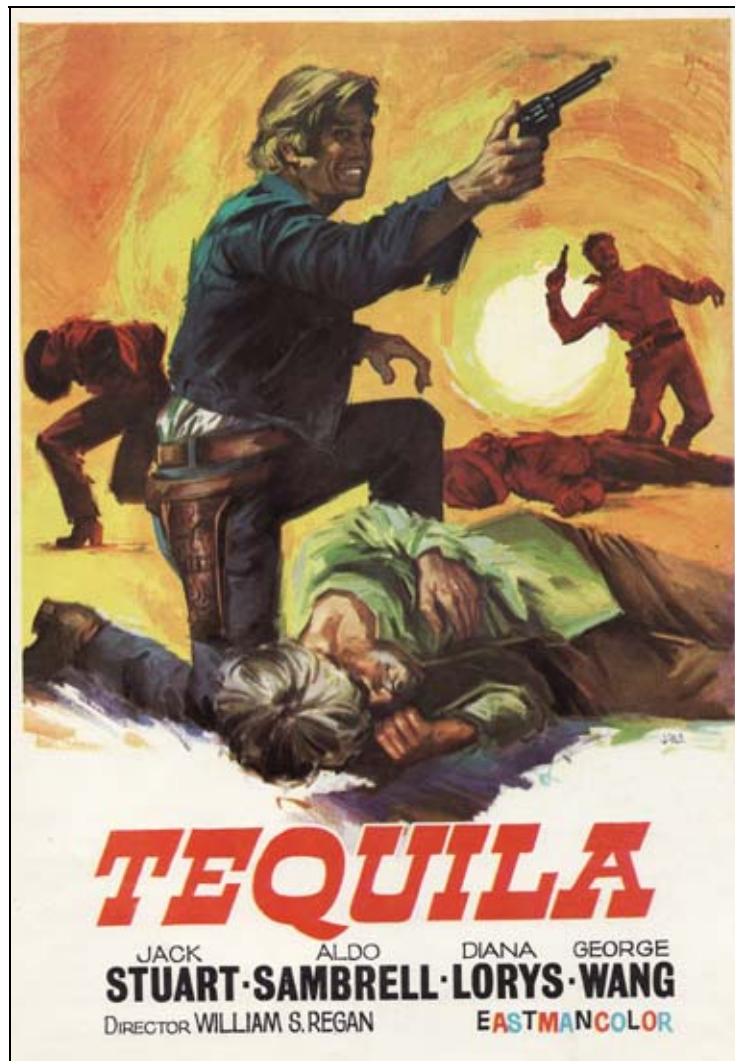
robo de oro. Un año más tarde llegaría a las pantallas **“Tedeum”**, con Enzo G. Castellari como realizador, siendo el papel de protagonista para el veterano y conocido actor de Hollywood, Jack Palance, quien rodaría algún que otro filme en los polvorientos y desérticos territorios de Almería. En este, él y su excéntrica familia reciben una mina de oro en herencia.



El “spaghetti-western” iniciaba entonces una lenta agonía, que acabaría con su desaparición hacia finales de la década de los 70. De la ingente cantidad de producciones rodadas en los años de mayor éxito (76 en 1968), se había pasado a filmar anualmente menos de una docena de títulos, para ir disminuyendo gradualmente hasta su casi definitiva desaparición, en 1978. La aparición del fenómeno “Trinidad”, que catapultó a la fama a Terence Hill y Bud Spencer, asestaría el definitivo golpe al género. La violencia da paso a los tortazos, las pistolas a los puños, la concepción formal del “western” a las groserías, y, en definitiva, la seriedad al cachondeo. A esta saga habría que añadirle una gran secuela de imitadores, bromistas y tipos raros, símbolos todos ellos de la decadencia del cine hispano-italiano del Oeste.

De esta última época es **“Una cuerda al amanecer”** (1972), y **“Tequila”** (1974). La primera, dirigida por Manuel Esteba, contó con la presencia de Steven Tedd, Mónica Randall y el omnipresente Fernando Sancho, siendo uno de los personajes un minero buscador de oro. En la segunda, cuyo director fue William S. Regan, intervinieron Jack Stuart, Diana Lorys y Aldo Sambrell (Alfredo Sánchez Brell). Con la llegada de un joven pistolero a una ciudad minera, dominada por un déspota y malvado terrateniente, propietario de todo, que impone a la fuerza “protección” a los mineros, se desencadenarán una serie de violentos acontecimientos que

acabarán con la muerte del cabecilla y de sus matones, devolviéndole al pequeño pueblo de San Antonio la libertad que antes gozaba.



Hasta aquí, la breve reseña de cuanto el cine español ha aportado al mundo minero. Excelentes películas unas, mediocres otras, pero todas con cierta información que transmitir, o, cuanto menos, con una visión de la minería dada desde una óptica tan distinta como mágica, la de la cinematografía, capaz de distorsionar la realidad hasta convertirla en sueño, o de potenciarla hasta convertirla en mito.

El cine siempre nos sorprendió, y ojalá no deje de hacerlo nunca. Gracias a su magia hemos podido contemplar lo que jamás vimos, y lo que posiblemente nunca volveremos a ver.

THE END. ¿O deberíamos escribir FIN?

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

AAVV. *La mina en el cine*. Ayuntamiento de Langreo. Asturias, 1999.

AGUILAR, Carlos. *Guía del Vídeo-Cine*. Ed. Cátedra. Madrid, 1995.

COMA, Javier. *Diccionario del western clásico*. Plaza&Janés, Barcelona, 1992.

DE ESPAÑA, Rafael.- *Breve historia del western mediterráneo*. Ed. Glénat, SL. Barcelona, 2002.

GONZÁLEZ LÓPEZ, Palmira, CANOVAS BELCHÍ, Joaquín T. *Catálogo del cine español*. Volumen F2. Películas de ficción 1921-1930. Filmoteca Española, Ministerio de Cultura. Madrid, 1993.

HUESO, Ángel Luís. *Catálogo del Cine Español*. Volumen F4. Películas de ficción 1941-1950. Cátedra/Filmoteca Española. Madrid, 1998.

MENA, José Luis. *Los 100 mejores western de la historia del cine*. Cacitel, SL. Madrid, 1994.

MENDEZ LEITE, Fernando. *Historia del cine español*. 2 vol. Ed. Rialp, SA. Madrid, 1965.

SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis. *Desde que los Lumière filmaron a los obreros*. Nossa y Jara Editores, Madrid 1996.

BASES DE DATOS CONSULTADAS

Filmoteca Española: <http://www.mcu.es/cine/index.html>

IMDb: <http://imdb.com/>

Buscacine.com: <http://www.buscacine.com/>

All Movie: <http://wm03.allmovie.com/>

Este artículo, extractado, se publicó en el libro “Activos Ambientales de la Minería Española”. 2007.

Corregido, revisado y ampliado en Diciembre de 2007.

Las fechas que acompañan a cada título se refieren al año del inicio de la producción, no al de su estreno en salas comerciales. En la base de datos de la Filmoteca Española figura, en cambio, como fecha, esta última.

Todas las imágenes pertenecen al archivo del autor.

Artículo remitido a MTI el 17 de diciembre de 2007

Editado en MTI el 27 de diciembre de 2007
